REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXI — San José, Costa Rica **1936** Jueves 9 de Enero — Núm. 7

Año XVII — No. 743

SUMARIO

LIBROS DEL SIGLO XIX

Guizot y la "Historia de la civilización" en Europa

Por JOSE ORTEGA Y GASSET

= De *La Nación* Buenos Aires, Rep. Arg. Diciembre 1.º de 1935. =

La cosa no ofrece duda: quien quiera de verdad ver claro qué es lo que pasa en el mundo lo primero que necesita hacer es repasar a fondo y con mirada alerta la historia europea del siglo XIX. Aunque personalmente carezca de superior perspicacia se sorprenderá al advertir la sencillez con que le son revelados misterios que parecían inasequibles. El presente de Europa — y del mundo — cobrará a sus ojos inesperada transparencia.

Siempre ha acontecido esto. Cuando el inmediato futuro se hace demasiado turbio y se presenta excesivamente problemático el hombre vuelve atrás la cabeza, como instintivamente, esperando que allí, atrás, aparezca la solución. Este recurso del futuro al pretérito es el origen de la historia misma.

Y cabe decir más. La mirada hacía el pasado busca en él a mayor o menor profundidad según sea el calado del azoramiento ante el futuro, según sean más o menos básicas las cosas que se han vuelto problemáticas.

Como en nuestro tiempo la inseguridad del porvenir — de qué es posible y qué es imposible — afecta a los estratos últimos de la vida actual, como "no se está seguro de nada" será preciso sumergirse en la historia hasta honduras abismales. Pero es el caso que entre el largo pretérito y nosotros se interpone este próximo pasado del siglo XIX sobre el cual nos faltan ideas claras. Sabemos mucho más de las centurias anteriores, pero este saber no nos sirve porque nuestra ignorancia del siglo último impide que la luz hecha sobre aquellos milenios ilumine nuestro presente. Urge, pues, disipar la neblina sobre la cual brilla un sol magnífico.

Esta colección de "Libros del siglo XIX", cuya palmaria modestia nos liberta de toda pretensión, tiene, sí, el propósito de incitar al contacto mental con esa época tan cercana a nuestra realidad y tan lejana a nuestro conocimiento. Ni capricho ni azar han hecho que comencemos con libros que se refieren a Francia. En cada época la realidad histórica tiene una peculiar topografía. Tal vez el símil mejor fuera la atmósfera que en cada instante está organizada en un sistema especial de altas y bajas presiones, las cuales determinan la trayectoria de las corrientes aéreas. Las históricas parten del centro de mayor presión y soplan hacia lo débil. Este mapa de las corrientes vivas es lo primero que ha de hacerse cuando se pretende entender un tiempo humano.



Guizot

En el siglo XIX el centro es Francia para bién como para mal. Inglaterra, que en todos los órdenes se ha anticipado al continente, no ha influído nunca sobre él de manera directa. Siempre fué menester que primero ejerciese un influjo particular sobre Francia y ésta luego lo transmitiese a la redonda.

Al libro de Heine sobre el estado de Francia en 1831 hacemos que siga el curso clásico de Guizot, "Historia de la civilización en Europa". Este curso fué dado en la Sorbona el año de 1828. Guizot tenía entonces cuarenta y un años. Reinaba Carlos X, que iba a ser destronado dos años más tarde.

Este libro es un buen ejemplo de lo que acabo de decir. Su propósito es hacer ver con alguna claridad qué era lo que **de verdad** pasaba en el mundo por aquella fecha. Lo que en la superficie pasaba se llamaba restauración. Siempre, claro está, pasa algo en la superficie de la historia. Quiera o no, como los cuerpos, la realidad histórica ha de tener una superficie. Conviene hacer constar esta gedeonada para añadir en seguida que ese acontecer somero no es nunca propiamente lo que de verdad está pasando. La incongruencia entre el haz y el fondo es unas veces menor, otras veces mayor, pero existe siempre.

La restauración es un caso bien claro de esta ley: se presentaba como la vuelta de la legitimidad borbónica. ¿Pero puede **pasar** que algo de verdad vuelva?

De 1780 a 1815 Francia había hecho las tres experiencias puras que cabe hacer y que son siempre las más fáciles: primero había vivido bajo la monarquía tradicional, luego, con la revolución, había intentado la democracia radical; más tarde, con Napoleón, el autoritarismo no menos radical. Agotado el ciclo de las experiencias puras, no quedaba otro remedio que ensayar las mezclas. La restauración fué la primera combinación de principios antagónicos. Se llama a los Borbones, mejor dicho, se los aguanta, pero atándoles antes las manos. La nueva monarquía llega previa otorgación de una carta constitucional. El poder público es ahora un pacto entre el rey y el pueblo. La cosa no resulta muy clara. Lo claro era una de estas dos cosas: el soberano es el rey o el soberano es el pueblo. Pero en esta monarquía, según la carta, ni el rey ni el pueblo son soberanos. Cada uno de ellos posee sólo un fragmento de soberanía que sólo ajustado con el otro engendra ésta. Pero ello significa que a ningún poder puede atribuirse soberanía, es decir último e incondicionado derecho a mandar. Tal situación era completamente nueva en el continente. Para encontrar algo parecido fuera menester retroceder a la Edad Media. Pero entonces nos encontramos con algo que sólo negativamente se asemeja. Encontramos sí que nadie manda con carácter absoluto pero es porque, en rigor, en la Edad Media nadie manda en el sentido plenario que es-

ta palabra tiene desde el siglo xvi y xvii, es decir, mando de Estado, poder público. Al aparecer primero en España con los Austrias, luego en Francia con Luis XIV esa extraña cosa que es el Estado con toda su pureza y su vigor surgen dos cuestiones no sólo ideológicas, sino harto pragmáticas antes desconocidas en Europa. ¿Quién tiene derecho a ejercer esa terrible operación de mandar estatalmente, de usar el poder público? ¿Qué límites tiene, si es que los tiene, la imperación gubernamental? El antiguo régimen, la soberanía nacional de la república democrática, el cesarismo son tres situaciones de ello tan claras que es sobremanera fácil formarse una idea de ellas no menos clara. Pero esta monarquía cartista, que es el hecho con que se encuentran los franceses en 1815, es, como hecho, materia confusa y que nadie por esos años había logrado digerir intelectualmente. Sólo un hombre nacido en 1763, el solemne y mordaz Roger-Collard, había extraído de él algunos pensamientos agudos. De ellos parte Guizot para llegar a ser el verdadero constructor de una doctrina política en que esta mezcla de principios — el derecho histórico de los reyes y el derecho ideal, racional, **a priori** del pueblo — viene a cohabitación. Esta fué la doctrina de los famosos "doctrinarios". Este nombre revela fulminantemente lo que entonces acontecía en la superficie de la historia: nadie sabía qué pensar de lo que estaba pasando. El grupo de Royer-Collard y Guizot fué el primero que dominó intelectualmente los hechos, que tuvo una "doctrina". Y, como es inevitable, se hizo dueño de ellos. Parece una broma pero es así, irremediablemente: la cosa más etérea del mundo, que es la claridad, tiene mayor poder que el puño más fuerte.

Contra el fariseísmo del segundo Roosevelt

Por *JUAN DEL CAMINO*

— *Colaboración*. Costa Rica y enero del 36 —

Las agencias cablegráficas yanquis fieles al imperialismo del Departamento de Estado han difundido por estos pueblos de nuestra América el discurso del segundo Roosevelt. Lo pronunció ante el Congreso de su nación para reconquistar la fe en sus capacidades como gobernante necesario. Cuando esa fe era de una virginidad completa pudo él decir: "Yo me empeñaré en que esta nación siga una política del buen vecino, el vecino que se respeta a sí mismo, y porque lo hace así, respeta los derechos de los demás, un vecino que respeta sus obligaciones, y respeta la santidad de sus convenios ayudado por un mundo de vecinos". Esto ocurría en 1933 y la vecindad existente en los planes del segundo Roosevelt era la de nuestros países. Los veía circundados por otra aura imperialista de agresiva peligrosidad y él sentía que un cambio de táctica llenaría de beneficios al imperialismo y justificaría su permanencia en el mando.

Y cuando esa permanencia está siendo amenazada al acercarse una nueva lucha electoral el segundo Roosevelt vuelve hacia el punto de partida de su administración y recuerda lo que prometió hacer con su invención de la política del buen vecino. En sus manos ha sido una maravilla y el imperialismo se ha acaudalado. No es gobernante humilde este segundo Roosevelt. Habla recio al Congreso y tira al espacio sus palabras para que su pueblo oiga, para que el mundo oiga. "En ningún tiempo—afirma— de los cuatro siglos y medio en que la civilización moderna de las Américas ha existido, en ningún año ni década ni generación alguna durante todo ese tiempo, ha habido un espíritu más grande de comprensión mutua y de asistencia común y de devoción a los ideales de un gobierno independiente, como el que existe hoy día en las veintiún repúblicas americanas y su vecino el Dominio del Canadá. Esa política del buen vecino entre las Américas no es ya una esperanza, ni un objetivo por realizar, es un hecho activo, presente, pertinente y efectivo. En este cumplimiento cada nación americana tiene una parte correspondiente. No hay guerra ni rumores de guerra, ni tampoco un deseo de ir a la guerra. Los habitantes de este vasto territorio, doscientos cincuenta millones de ellos, que se extienden sobre una extensión de unas ocho mil millas de largo, desde el ártico hasta el antártico, creen en la política del buen vecino y se proponen seguirla".

Están calculadas las palabras del segundo Roosevelt para producir efectos electorales en su nación. La política hecha allá es con fines imperialistas. Y el imperialismo tiene su mejor presa en los veintiún pueblos exaltados por el elogio rooseveliano. Decir a los pilares de la conquista que la invención del buen vecino ha traído como efecto la rendición de un continente es decir también que el inventor y aplicador tiene que continuar en el mando hasta que la obra esté concluída. Por dentro los beneficios del Gobierno del segundo Roosevelt no serán muy visibles y cada yanqui descontento lo estará gritando sin respetar la poliomelitis presidencial. La táctica entonces es buscar el testimonio en el exterior, hacer sentir que ha bastado la aplicación inteligente de un principio de gobierno para adicionar a los Estados Unidos vastos territorios desde el ártico hasta el antártico. Es la adición pacífica, la que se opone al escándalo de otros gobernantes. Poco a poco la política del buen vecino ha ido teniendo aceptación por estos confines y el resultado es el que ha podido dar el segundo Roosevelt al Congreso de su país. Ha amalgamado esa política todo un continente. Esto dice su inventor.

Pero contra ese fariseísmo rooseveliano debemos hablar siquiera para librarnos del cargo de ser pueblos sumisos e imbéciles. Dirán los pilares del imperialismo yanqui que ha bastado una formulita inofensiva, una nueva píldora confitada por el segundo Roosevelt para acabar con nuestras inconformidades. Inexactitud dañina. Porque estamos seguros de que la política del buen vecino no ha pasado de ser una cosa divertida y sin sentido. Por aquí nadie cree en ella, excepto el yanquizado. Los informes que ha podido tener su autor para lanzar tan resonante elogio ante el Congreso yanqui han debido llegarle de fuentes engañosas. Ninguno de estos pueblos se ha ligado a Washington.

Ni podrá ligarse jamás por muy astutas que sean las mentes de los políticos yanquis cuando alcanzan el gobierno y prometen renovar. Todo lo que quiere el imperialismo es hacer de estos países factorías yanquis. La

cacareada política del buen vecino no es sino la manera disimulada y pacífica de moldear la factoría. El Departamento de Estado lucha desde la inauguración del Gobierno del segundo Roosevelt por la reconquista de los mercados de nuestra América. Fueron exclusivamente para la mercancía de fabricación yanqui. Otras naciones lograron penetrar y cogieron mercados. Desde entonces las industrias yanquis andan mal. Y andar mal las industrias es síntoma fatal para el imperialismo. Las veintiún repúblicas deben entregar nuevamente sus mercados al yanqui. Allí está en la política del buen vecino el tratado comercial haciendo la cadena. El segundo Roosevelt estará muy satisfecho al pensar en que cada nación le irá entregando un tratado. Todavía faltan muchas por someterse. Pero se someterán.

Lo que los yanquis que oyen a este Roosevelt deben saber de nosotros es que no pensamos en la política del buen vecino ni nos hemos propuesto jamás seguirla como asegura su gobernante. Contra esa invención venimos clamando. Nada esperan nuestros países de ella. Porque se la disfrace no la vamos a aceptar. Del imperialismo yanqui no recibiremos sino agresividades. Ningún imperialismo puede dar cosa diferente. La conquista tiene que hacerla arrebatando y lanzándose sobre los demás pueblos, los pueblos que necesita para hacer el imperio, sin respeto ni pudor. Sólo la necesidad de engañar a su pueblo ha podido hacer decir al segundo Roosevelt que la política del buen vecino nos tiene trastornados y sólo en ella pensamos como la fórmula de cooperación social y política más acertada que se ha traído por acá. Entre la política del garrote del primer Roosevelt y esta de buena vecindad del segundo no hay otra diferencia que la falta de escándalo. Ahora se usan métodos silenciosos para obtener cuanto hace falta al imperialismo para completar la obra de conquista que tanto adelantó aquel gobernante altanero y sin respeto. Mentira que pueden existir procedimientos contradictorios cuando el imperialismo trabaja para afianzarse. Ningún gobernante yanqui podrá decir que desconoce lo que su antecesor hizo cuando necesitó dar trato de factoría a alguno de nuestros pueblos. Porque el imperialismo necesita factorías. Y la política del buen vecino sigue perfeccionándolas. No hemos descendido a la condición desgraciada en que nos supone el discurso del segundo Roosevelt cuando nos pinta regocijados proclamando al mundo los inmensos, los maravillosos beneficios de la buena vecindad.

Allí no más tiene el segundo Roosevelt un pueblo aniquilado por el imperialismo y al cual no ha salvado la invención de la buena vecindad. ¡Cómo sonará de horrible en el alma del puertorriqueño el fariseísmo rooseveliano! Puerto Rico es la factoría llevada al grado de perfección. Y sin embargo, la política de la buena vecindad no ha dejado males en pueblo de esta América. Recordémosle al imperial Presidente estas severas y justísimas acusaciones del puertorriqueño Juan Antonio Corretjer: "En su viaje a Puerto Rico el dictador norteamericano Roosevelt dijo que la "rehabilitación económica de Puerto Rico depende de la rehabilitación económica de Estados Unidos". Esa es su opinión. Ahora bien. Esas palabras significan que él, Roosevelt, patrióticamente, tiene que atender a los suyos. Para rehabilitar económicamente a los suyos Roosevelt tiene que enfrentarse con la siguiente realidad: hay actualmente en Estados Unidos más de diez millones de hombres sin empleo; más de cuarenta millones de indigentes; el déficit del tesoro yanqui en 1934 asciende a cuatro mil millones de dólares y va in crescendo; la deuda pública asciende a veintisiete mil millones de dólares y nadie sabe cómo se pagará; el poder público no puede contener la creciente revolución social y está recurriendo a la ley marcial en todo el territorio para detener la rebeldía obrera que quiere romper las cadenas de la miseria. Mal puede tratar de llevar la felicidad a la casa ajena quien no la tiene en la propia. La rehabilitación única de Puerto Rico es su separación inmediata de Estados Unidos. Para rehabilitarse Puerto Rico necesita libertad de acción. La rehabilitación de Puerto Rico es la independencia". Leyendo estas acusaciones tendrá el segundo Roosevelt que modificar sus afirmaciones rotundas y farisaicas de que estos pueblos viven encantados en su invención de la política del buen vecino. Pero no es modificación de juicios lo que debe hacer el gobernante yanqui. Bien sabe la situación real de nuestros pueblos en relación con el imperialismo del Departamento de Estado. El puertorriqueño le está diciendo que en su visita vió la realidad y la olvida ahora que por cálculo quiere hacer sentir a los pilares del imperialismo que halló la fórmula de amalgamar en el mejor de los mundos a los pueblos de la América nuestra. Puro fariseísmo rooseveliano.

A Italia

— De *Patria*. San Salvador, diciembre 16 de 1935. —

¡Oh, madre Italia, progenitora de la raza, amamantada con leche de loba en Rómulo, y con leche de leones en Escipión y Antonio! ¡Oh, Italia, tened cuidado! El mundo arroja en este instante en uno de los platillos de la balanza, el contrario al vuestro, cosas impalpables; pero que fatalmente habrán de inclinarlo hasta tocar tierra.

Como poder, al hierro ha sustituido la noción de justicia de los pueblos; y el derecho, el ideal, "los imponderables", hoy pesan más que la espada de Breno en la balanza.

Así se perdió Alemania. Los papeles mojados pesaron más que los cañones.

En esta hora, los más poderosos enemigos de los italianos son los italianos. Cada guerrero vuestro hoy siente que otro guerrero, nacido dentro de su propia conciencia, se le opone y le habla de que va en contra de la justicia, y le habla del ideal de los hombres; de que no es heroica su agresión. Y los mejores de vuestros hijos, oh, madre Italia, os condenan en doloroso y filial silencio. La represión interior es más poderosa que la coacción de la fuerza armada.

¡Oh, madre Italia, progenitora latina, amamantada con leche de lobo en Rómulo y con leche de leones en Mario y Pompeyo, vos que hoy, en nombre de las legiones y de César redivivos, y en el nombre del Nietzsche alemán, esclavizáis a los abisinios para enseñarlos a no esclavizar, y proclamáis el derecho de la fuerza; yo os digo, también en el nombre del Nietzsche y de César, que hoy la fuerza invocada no está a vuestro lado.

Porque los tiempos son otros.

Un nuevo orden surgió en el mundo con los últimos pactos internacionales, y la Liga de las Naciones, para vosotros vana y ridiculizada, esa estructura de papel, tiene, para deteneros, armas más poderosas que las de vuestros soldados. Así rieron de Wilson, el quijotesco Wilson —el puro, el altísimo Wilson—; pero Wilson, que ya ganó la batalla a los alemanes, hoy, nuevo Cid, victorioso después de muerto, fatalmente os enseñará una severa lección.

Acaso llevéis vuestras enseñas victoriosas hasta el propio corazón de Etiopía; eso hoy; pero más tarde aprenderéis la severa lección.

Como de Napoleón dijeron, os digo:

Esta guerra es peor que un crimen: es un error.

Rafael Arévalo Martínez

Cuando estuve con Rubén Darío

Por *MAX JIMENEZ*

= Colaboración. Puntarenas, Costa Rica, y enero del 36. =

Aquí junto al mar desnudo, existe el rumiar de pensamientos; añoro las horas que van siendo en las vidas como los volcanes en la tierra. Cuando la tierra en sus horas de sentimentalismo, se levanta en bocanadas de humo, y huecos de insondable dolor.

Rubén Darío muchacho perseguidor de las vidas de los santos, allá en la biblioteca de León de Nicaragua, en donde los libros como en las otras bibliotecas se calcinan de tedio, y es uno, y solo, y trágico el bostezo.

Ya en Rubén Darío se apuntaban los "ojos de buey crepuscular", acaso la vecindad de los libros, la tragedia que cuaja cada libro, una ordenación de dolores, el infinito de cada biblioteca.

Ya en Darío se anunciaba el predicador. Muchas veces viendo aquel muchacho sondear los pasajes humanos de los santos, me parecía que debió nacer en Belén tendiendo las manos al desierto. Y sin decirse nada, hablando con el Bautista, y creando una filosofía rítmica que había de ser doloroso lenitivo para los hijos del dolor. O tal vez anunciando que llegaría un hijo que habría de ser el padre de la humanidad.

Darío por aquellos días era un pescador en el mundo de las cosas que los otros no ven, y empezaba a forjarse un organismo de tentáculos que pasan sobre la forma de las cosas y que son los únicos que pueden medir las condiciones de las almas.

Ya en Darío se adivinaban los círculos concéntricos de la piedra en el agua, que habían de aislarlo por entero del mundo de todos los días, y del contacto con los que son en la tierra simplemente habitantes. Una soledad sin competencia, una soledad de historia y de futuro. Como la soledad de un solo árbol en la llanura, y como la soledad de los faros.

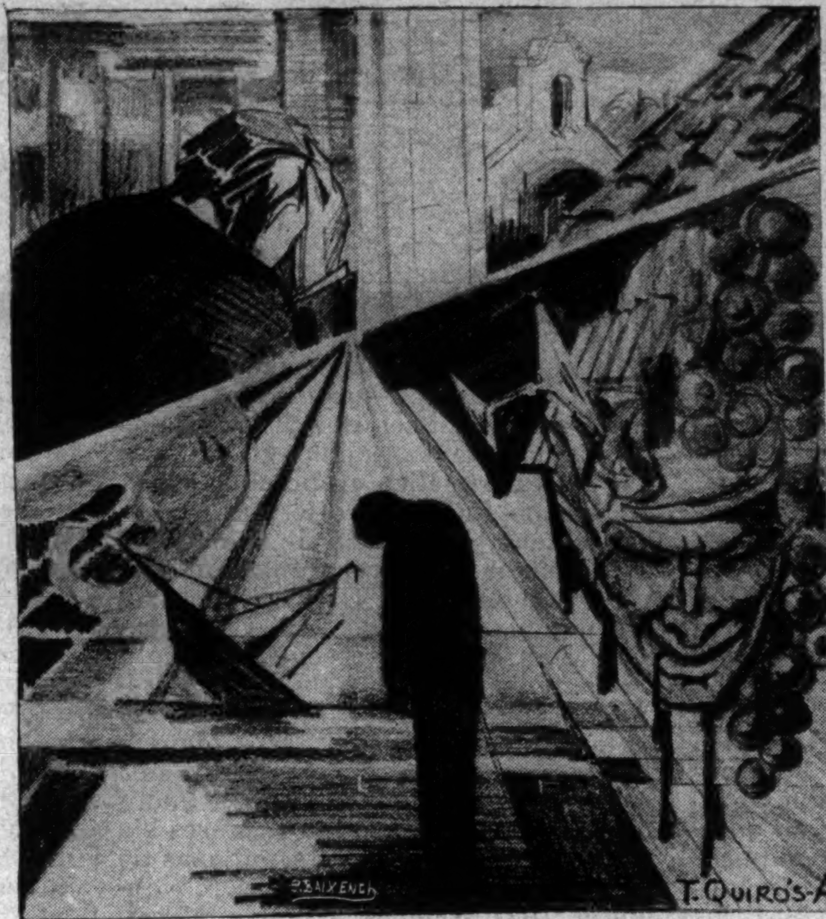


Ilustración de *T. Quirós*

Luego Darío fué cogido en el impulso de dinero, que le correspondía a la América Latina, y a la Argentina le tocó entre la polvareda de sus ganados, el inmenso honor de alimentar de cuerpo al gran poeta.

La segunda vez que vi a Rubén Darío fué en Europa, seguía los pasos de Omar Keyam, y de Verlaine, es decir Rubén Darío creaba una deuda con el alcohol, que pule los sentidos y que hace más etérea la visión de las cosas. El mismo Darío me decía que las lágrimas que él destilaba por sus ojos, eran las verdaderas y que la fuente roja de los vinos le había dado el sentir de las entrañas de la tierra. Ya Rubén Darío sentía los "malos entendidos" que le dan la gloria a un hombre. La gloria siempre tardía, mezquina y miserable, como don o admiración torpe de los hombres. Nunca creí yo, en las princesas de Darío ni en los bombones de las niñas de guantes, que él amaba en lo único real que tenían, su carne. La poesía hace verlo todo, acaso el poeta sea el único vidente, y esa condición es la más trágica que le puede suceder a un hombre.

La tercera vez que vi a Rubén Darío, fué en la América Central buscando un lugar en donde morir, como los elefantes, un lugar en donde terminar con su cuerpo que tan bien había empleado, el cuerpo maravilloso del borracho que se ha usado tanto.

Darío ya era solamente un espectador de sí mismo, de su hundimiento, como los barcos que se traga el océano, con el gesto trágico de la última visión de una quilla y unos mástiles.

El fin de su carne con que había pecado tanto, y que nos da el arrepentimiento, camino de los santos. Las manos maravillosas que acariciaron las pieles blancas, y que supieron sacarle a las mujeres su emoción. Las bocas húmedas y olorosas a los extractos de la tierra.

También yo como los otros le enseñé a Darío unos mis versos. Darío no los leyó, parecía tenerme cariño, la comprensión es más que un poema. Además, me decía, para qué leerlos; habría de decirte que están muy bien, te haría un daño. "Pero... yo, yo soy un peldaño, en mí se fatigarán Uds. y dichosos, dichosos los que logren pasar sobre mi cuerpo".

Del "Jardín de las Rosas", de Saadi

= Traducción de *Fernando Araujo*. Junio de 1913 =

El inocente

Un hombre inocente tuvo un mal de ojos. Corrió a casa de un veterinario, y le dijo: —Dame un remedio—. El veterinario le echó en los ojos el colirio de que se servía para los animales, y nuestro inocente se quedó ciego.

Llevaron el asunto al Juzgado, y el Juez declaró que el veterinario no tenía multa ninguna que pagar, pues si el enfermo no hubiera sido un burro, no hubiera ido a consultarle.

El hombre inteligente no confía trabajos difíciles a un tonto. Aunque el fabricante de esteras sepa tejer, no por eso le llevan a un taller de sedería.

El perfume de las rosas

Un sabio estaba sumergido en profunda meditación. Cuando salió de su éxtasis, uno de sus compañeros le dijo en broma: —¿Qué nos traes de ese hermoso jardín donde te estabas paseando?

El sabio respondió: —Había resuelto llenar de rosas el faldón de mi traje, y distribuíroslas; pero el perfume de las rosas me embriagó de tal modo, que el faldón de mi traje se me escapó de la mano.

¡Oh ruiseñor, aprende de la mariposa cómo se debe amar! Quemada de amor, ha entregado su alma en silencio.

Las palomas

Aquella mañana, en un jardín de Bagdad, dos palomas se arrullaban en la primavera con amorosos y quejumbrosos lamentos. Mi amiga apoyó su cabeza en mi pecho, y dijo: —Mi alma está pesada de felicidad, como una rama cargada de frutos. Pero escucha el canto triste de esas palomas: ¿predice que nos hemos de separar algún día? ¿Por qué al oler la rosa, pensar en su efímera belleza? Conserva el recuerdo del perfume de la rosa, y te será fácil olvidar que está marchita.

De cómo el "Repertorio Americano" inmortaliza a los grandes hombres

Por STREETER STUART

= Envío de *Roy Temple House*, Universidad de Oklahoma, Nornan, Okla., U. S. A.—Trad. de *Emilia Prieto*, San José de C. Rica =

El **Repertorio Americano** "busca lo mejor y no lo más corriente" y siguiendo este lema como un punto de partida trata de hacer accesible a quienes puedan aprovecharse de él, el conocimiento de las ideas que han sido legadas al hombre para su edificación. Es al hombre de un sentir original y que ha concebido con belleza estas ideas al que nosotros llamamos grande. Esto no quiere decir que el **Repertorio** esté dedicado solamente a abstracciones, sino que mientras las más de las revistas modernas dedican casi todo su espacio al aspecto de una aplicación directa del conocimiento, o a los actos de los hombres que se relacionan con esa aplicación, el **Repertorio** trata de presentar, a través de esos artículos que se refieren a los grandes hombres, los principios fundamentales y básicos de las teorías que tratan de aplicarse o explotarse.

Así, aunque también dé cabida en sus columnas a artículos de interés general, no excluye nunca los que por su naturaleza esencialmente educativa, mantienen vivas en la mente de los hombres las mejores ideas descubiertas y explicadas por determinados hombres, inmortalizando también a estos otros que por su contacto e interés hacia esas ideas nosotros llamamos del mismo modo hombres grandes.

El editor del **Repertorio** es Joaquín García Monge, que tiene ahora 54 años. Su vida se ha mantenido siempre en contacto con la cultura y el conocimiento, ya como estudiante o como maestro.

Desde que este hombre ingresó al Liceo de Costa Rica hasta el momento de llegar al Ministerio de Educación Pública su actividad no ha sido otra que un constante ascender hacia cosas mejores y más altas. Ha escrito varios libros y es director actualmente de la Biblioteca Nacional. Tiene su oficina allí mismo y haciendo de ella un centro de esfuerzo y trabajo ha tratado de reformar el sistema bibliotecario de Costa Rica, popularizando el libro, estableciendo centros de lectura, haciendo la edición de su **Repertorio**, manteniendo con todo esto su loable y constante ambición de propagar cultura (1).

Para darse cuenta del método que sigue el **Repertorio** puede tomarse el número del 8 de noviembre de 1930. De los quince artículos que aparecen siete se refieren especialmente a Virgilio. ¿Qué poco práctico habrá de parecerle a la mayor parte del público lector de los EE. UU. exaltar la vida y los pensamientos de alguien que vivió hace más de dos mil años y hacer después el comentario de ellos en una revista. Pensemos en el tiempo que han empleado todos esos escritores que se refieren a Virgilio, imaginemos asimismo que ese tiempo se le ha dado a un poeta muerto hace tantos años y podemos estar seguros de que muchos lectores observarán que el tiempo y la energía empleados en hacer estudios sobre Virgilio, puede dársele mejor a la lectura de lo que nuestros periodistas digan sobre las decisiones de la Corte Suprema en la cuestión de la N. R. A.



Reconciliación de la Religión y la Ciencia

Dibujo de *G. K. Chesterton*

El primer artículo en este número a que nos referíamos anteriormente es una traducción hecha del italiano de un discurso pronunciado en 1884 con motivo de la erección de un monumento a Virgilio en Piétole. El texto es tomado del primer tomo de las Obras de Giosué Carducci. Aquí hallamos datos sobre Virgilio que se comentan, se traducen y se reimprimen. Y estos son los tres elementos característicos del **Repertorio**. Hay en él muchos buenos comentarios que aparecen de cuando en cuando. El autor puede si quiere, glosar un texto original comentándolo o puede tomarlo como un punto de partida para construir una nueva teoría. A menudo vemos el caso de escritores que basándose en los principios generales de cualquier pensador o filósofo, los aplica sacando de ellos referencias y sugestiones importantes.

El **Repertorio** presenta asimismo y con frecuencia traducciones que se hacen de otros idiomas. En ellas los detalles lingüísticos serán buenos mientras la idea que se expresa sea clara y fiel. Pero las reproducciones constituyen la parte más importante del periódico. Son siempre cuidadosamente seleccionadas y de gran interés para el lector, lo cual está ampliamente probado en el hecho de que el **Repertorio** ha cumplido ya 17 años de editarse. Este dato es de tomarse muy en cuenta, dado lo efímera que resulta corrientemente la publicación de las revistas latinoamericanas por la escasez de medios económicos y dificultades de administración con que tropiezan en la mayoría de los casos. Sin embargo, nosotros no entraremos en el detalle de informarnos cómo se las arregla el editor del **Repertorio** para mantener con tal constancia estas interesantes publicaciones.

Alguna vez apareció un poema pequeño de Víctor Hugo en francés. Esto no es accidental en el **Repertorio** sino que indica la creencia de que la cultura se compone de muchos y muy complejos elementos. También indica que ninguna nación ni época ni idioma tienen el monopolio de ella. Por eso es que en el **Repertorio** halla el lector la oportunidad de tomar lo mejor de lo que la cultura le ofrece. Se supone en él que quien lo lee conoce más de un idioma y que por lo mismo está más capacitado para lanzarse tras la idea que es lo universal e importante. ¿Cuántos poemas en idioma extranjero ha visto nadie en una revista norteamericana? Creo que sean muy pocos los periódicos que les den cabida porque han de parecerles del todo inútiles. En la edición del **Repertorio** correspondiente al 25 de febrero de 1933 se toma el libro cuyo título es: "Cicerón, Psicología de su oratoria", escrito por José Celestino Andrade, y sobre él se construyen una serie de observaciones referentes a las ides fundamentales de Cicerón. Hoy tal oratoria se considera pasada y en su lugar nos quedan los floreos funerarios de la polémica política, la declamación hueca de los sermones o la conferencia cursi que anuncian el profesor o el letrado. No obstante en aquellas páginas a que nos referíamos se le dió preferencia a la interesante lectura que nos habla de los elevados alcances de esta gran oratoria ciceroniana, de las ideas que en ella se sustentan y de su método.

Hay una mayor cantidad de analfabetos en Centro y Sud América que en los Estados Unidos, pero de ese grupo que en aquellos países es realmente culto hay proporcionalmente mayor número de personas que se interesan por inquietudes verdaderamente culturales. Lo de que a ese artículo sobre Cicerón se le dé tanto espacio prueba que el individuo culto en la América Latina tiene un mayor interés de saber y buscar algo específico que se relacione con Cicerón, que el que tendría una persona culta de los Estados Unidos.

Un artículo (2) traducido especialmente para el **Repertorio** forma la introducción de un tra-

(1) Enciclopedia Espasa Calpe. — Suplemento. Vol. 5, p. 717.

(2) Febrero 21, 1931.

tado escrito por Sir Gilbert Murray sobre el **Hippolytus** y las **Bacantes** de Eurípides y las **Ranas** de Aristófanes. La traducción continúa después de haber sido iniciada en la edición del 21 de febrero de 1931. Eurípides fué el último de los grandes trágicos griegos y esta publicación hecha en español y tomada de un libro que ha sido escrito en inglés sobre cuestiones griegas, nos demuestra la universalidad de la cultura, para la que no hay barreras de época ni de tiempo ni de idioma cuando quien la busca lo hace asiduamente. Quizá esta clase de interés que proviene de fuentes originales se deba al hecho de que la América latina ha producido un dramatista de la talla de Eugenio O'Neill, que será recordado con el tiempo como un Shakespeare (3).

Un número del **Repertorio** del 29 de setiembre de 1934 contiene cinco artículos sobre Dante, por varios autores inclusive Giovani Papini. Todos son reproducciones muy aparentes y bien seleccionadas. La que es escrita por Arturo Capdevila está tomada de "La Prensa" de Buenos Aires. Dice en ella que al pasar el esplendor luminoso de la Antigüedad el hombre perdió algo dentro de sí mismo y se volvió incapaz de manifestar su ego. Cayó Roma y de nuevo las grandes fuerzas superiores reaparecieron. Hubo entonces una esperanza y esa esperanza fué el Dante. Sin hacer énfasis en el aspecto puramente cultural de esta consideración —¿no verá en ella el hombre práctico de nuestros días — sino una oportuna y honda sugerencia, al menos una viva lección de valor pragmático?

El pensamiento es el núcleo de la cultura. Hegel contribuyó eficazmente a la cultura del mundo con su pensamiento. Con el deseo de que esta valiosísima contribución no se pierda en la ignorancia o confinada al desconocimiento entre unos pocos volúmenes incompletos y caros (4), el **Repertorio** ha ofrecido estos trozos de inspiración a las mentes ansiosas que hallarán en ellos una guía luminosa hacia cosas mejores. Hegel y América es el título de un artículo del 19 de diciembre de 1931 en el que se expone el hecho de que Hegel con su **Filosofía de la Historia Universal** demostró que la Historia comienza cuando se manifiesta el principio de nacionalidad. Partiendo de esto — el autor — Ortega y Gasset, ve la posibilidad de un gran futuro para Hispano América.

Después de todo es innegable que en la cultura no hay utilidades potenciales sino dinámicas. El hombre que se sitúa sobre un plano de cultura como base para el estudio de problemas específicos, contemplados y tratados de un modo pragmático, estará mucho más cerca de una solución definitiva y satisfactoria que el hombre que se cierra a toda otra consideración que no sea el prejuicio de "en este lugar" — "lo dijo quien" — "en tal época" o "por esta y esta razón".

"Nuestro Nietzsche" es un artículo aparecido el 4 de agosto de 1934 y tomado de "La Prensa" de Buenos Aires. En él se nos revela la debilidad en que se halla la filosofía de Nietzsche para dotar al hombre de una fuerza integral y de un standard de valores que puedan ser satisfactorios.

"Goethe el Libertador" es una reproducción de **Luz** —Madrid— aparecida el 4 de junio de 1932. En ella Ortega y Gasset define la filosofía goethiana como una filosofía esencialmente libertaria. Y nos explica cómo la vida es una labor o una tarea a realizar, pero que si ante ella unos permanecen inactivos mientras otros realizan esa labor malamente todos fracasan. Sólo aquel que en la lucha se libera a sí mismo desarrollando su propia vida interior de tal manera que ésta venga a ser la razón de todo cuanto le rodea, puede decir que ha realizado la libertad. Y esta libertad a través de la lucha es vida.

Es de suponer que ninguna publicación latinoamericana deje pasar inadvertido a Bolívar que es según Carlos Pellicer (5), el hombre más grande nacido en el Nuevo Mundo. Tampoco se deja pasar inadvertido a Jorge Washington porque nadie puede negar la influencia de la revolución norteamericana en la vida de Hispanoamérica. La traducción de Belgrano de la Farewell Address de Washington se reprodujo en los números de **Repertorio** del 28 de noviembre y el 5 de diciembre de 1931; demostrando esto hasta la evidencia que la eterna queja contra la acción imperialista yanqui no se mantiene sistemáticamente sin que a los otros aspectos de la acción cultural norteamericana se les conceda también alta importancia.

Así vemos que Mark Twain aparece en un artículo de primera página al cumplirse el centenario de su nacimiento. Este artículo escrito por Ramón Gómez de la Serna fué tomado del **Diario de Madrid.** Algunas citas de Clemens aparecen y Gómez de la Serna afirma que el humorismo de Mark Twain es tan original y vivo que capacitará al mundo para hallar la noble y elevada serenidad que necesita.

Al terminar podemos decir que el propósito del **Repertorio** de ser una "revista de cultura hispánica" ha sido firmemente mantenido y realizado. Los retratos y cuadros de grandes hombres le dan vida al artículo que aparece y ayudan a que se impriman sus ideas en la mente de los lectores.

El **Repertorio** exalta a los grandes hombres con tal frecuencia, en forma tan acertada, que haciendo desaparecer el detalle trivial de tiempo, lugar, espacio e idioma ante el alto valor de la idea y la cultura, nos entrega un caudal de conocimiento y sabiduría siempre muy difícil de adquirir y retener.

Así volviendo a presentar de un modo ameno y accesible (en lenguaje original, con traducciones, artículos directos, reproducciones, selecciones, adaptaciones y comentarios) esas altas ideas para las cuales los hombres no han sido más que canales benditos tendidos entre Dios y la Humanidad, el **Repertorio** significa una de las más grandes contribuciones que se hayan hecho para la inmortalidad de los grandes hombres que han sustentado tales ideas.

(3) Se refiere a Florencio Sánchez (1875-1910).

(4) La única edición en español de Hegel es la que hizo *La Revista de Occidente*. Madrid, 1928.

(5) En el tomo II de *Lecturas clásicas para niños*, del cual el artículo del señor Pellicer fué reimpreso en el *Repertorio* de 25 de octubre de 1930.

Romance del hondo espejo

= *Envío del autor* =

El niño tiene un espejo,
mínimo lago de plata.
En el espejo del niño
la luna es niñita ahogada;
pececillos de colores
las estrellas escarchadas,
y el alto vuelo de nubes
es hondo sueño de algas.

—Niñito, dame esa estrella
que está encendida tan alta,
para sembrar los cabellos
de mi novia con escarcha.

—No puedo, señor, no puedo,
está para mí muy baja.

Y si despierta la niña,
para que calle, ¿quién canta?

—¡Dame esa estrella, niñito,
que mi novia es rubia y blanca!

—¡No puedo, señor, no puedo,
despierto a la niña ahogada!

El niño tiene un espejo,
mínimo cielo de plata.
En el espejo del niño
la niña es luna que danza.
Entre alta espuma de nubes
tejida por hondas algas,
en el lago azul del cielo
la luna es niñita ahogada.

Roberto Guzmán - Araujo

México. Abril. 1935.

Dos ejemplos

= De los papeles inéditos del Sr. g. m.—En junio del año pasado se lo encargó alguna Directora de Escuela en esta ciudad; se escribió; nunca mandaron por él =

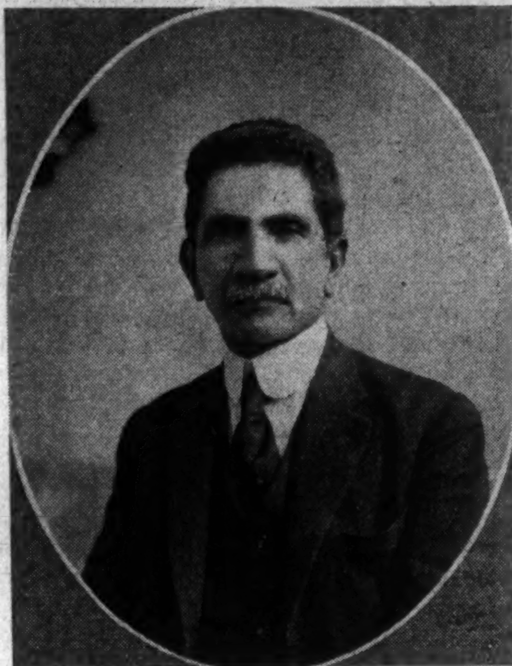
Un costarricense preocupado, de los buenos de Costa Rica, en el exterior, cuando llega el correo de por acá, suele decirle a su esposa: "Cuénteme si algo hablan de don Miguel Obregón".

Echa de menos aquel costarricense la justicia de un elogio, de un homenaje a don Miguel. Casi al final de la vida, ahora le llega de los maestros. Menos mal, habría sido peor que no le llegase. No somos de piedra, no nos son indiferentes los homenajes de nuestros conciudadanos. Es verdad, casi siempre los dejan para después de la muerte; las flores suelen quedarse para los finados, rara vez se las ofrendan a los que todavía viven. Es un modo de consolarse, y hasta de arrepentirse; pero algo es algo.

Mucho habría que decir de don Miguel Obregón (1). Ya Luis Felipe González, hace años, habló bastante de su obra meritoria. ¿Cuántos lo saben? Ahora andan los maestros pidiendo **datos** para este homenaje. Nunca es tarde, que los busquen, que los hallen, que los pregonen.

De don Miguel yo sé algunas cosas, pero tengo que ser breve; pocas palabras piden al respecto para los periódicos de estos días. Voy a ponerles a los maestros dos ejemplos buenos que les ha dado, y les deja, don Miguel Obregón. Uno de ellos: mantenerse al día en los estudios. Lo he sabido siempre a don Miguel informándose, buscando los libros recientes; son los de su mayor afición los de astronomía, geografía, matemáticas y los que atañen a escuelas y colegios, y óiganlo, a escuelas y colegios nuevos.

Hay maestros de vanguardia, los hay de retaguardia. Don Miguel sería de los primeros en todo tiempo. Por eso logró hacer lo que hizo. ¿Se lo agradecerán los maestros?



Prof. don Miguel Obregón L.

Murió el 24 de julio de 1935.

¿Cogerán alguna vez la lección permanente de su vida?

Y el otro ejemplo: Retirarse a tiempo de las filas, dejarle el campo a los más jóvenes; que hagan las cosas, bien o mal, pero que las hagan y rehagan ellos, que desempeñen su papel, que asuman su responsabilidad, que a su modo vivan la historia del país. Es bueno pedirle a la vida que ya de viejos, tengamos el tino y la discreción de no estorbarle a la gente nueva, que llega con otras inquietudes, otras ideas, otros ideales y creencias. En este sentido, don Miguel ha manejado con sumo decoro su vejez.

Y de lo que sabe de la historia viva de la Educación en este país ¿quién se lo ha recogido? Lástima que ese saber llegue a perderse: es único. Si aquí se acercaran a los hombres egregios los que están creciendo, cogerían buenas lecciones y advertencias. No hay un darse la mano de los mayores a los menores; no hay amistad ni diálogo.

¡Cuánto se pierde con esta desunión! Desunidos, porque los jóvenes no admiran a los viejos, o éstos se muestran desdeñosos de los jóvenes. Don Miguel ha sido siempre acogedor; lo que le ha faltado es un secretario. ¡Cuánto tendría aprendido a estas horas ese secretario!

Lástima que el Reglamento Orgánico que don Miguel generosamente concibió, y consiguió, para maestros de Costa Rica—sin que ellos hicieran esfuerzo alguno para obtenerlo, así tan adelantado como resultó—se haya quedado a medias en su cumplimiento. Culpa de los maestros, que por ambicioncillas indebidas, e intrigas para mejorar posiciones, o creárselas ilícitamente, y alentados por los politiqueros al uso, se burlan de aquellos artículos que les estorban. Valdría la pena que en este homenaje a don Miguel, fuera uno de sus números el que se consolidara su obra y su memoria con la constitucionalización, digamos, de la Ley Orgánica del Personal Docente y así ponerla a salvo de abusos.

(1) En estos días se ha publicado un folleto interesante: *Don Miguel Obregón Lizano, fundador y organizador de Bibliotecas Públicas.* Por don Emanuel Aguilar J.

Cuadros de mi aldea

Por VICTOR POLAY

= *Envío del autor.* Lima, Perú =

El enganchado

"Enganchado" llegó a la hacienda. El "socorro" fué de diez soles oro, pero existía el compromiso de noventa días de trabajo aunque sus jornales pudieran pagar con anticipación dicho "socorro". Después de treinta días de ruda faena en los potreros de la hacienda canceló su deuda y un saldo a su favor había. Un telegrama le anunciaba la gravedad de su madre. Lleno de amor filial imploró al capataz para que le permitiera volver al hogar en desgracia, pero fué inútil toda súplica y toda promesa...

Al amanecer, al efectuar el recuento de los "enganchados" faltaba uno. La noticia llegó al capataz. Pidió al administrador del fundo un par de gendarmes, y éstos llegaron del distrito vecino. La persecución dió con el prófugo. En el camino una tanda de palos, luego al calabozo y cuatro baldazos de agua por "cimarrón". Al día siguiente amaneció con una fiebre devoradora, pero a foetazos tuvo que salir a la "champería" de la Acequia Alta.

5 de la tarde. La campana anunció el descanso, pero también anunció la bronconeumonia que había cogido el pobre peón. El capataz dijo que eran "mañas", que volvería a escaparse y tuvo nuevamente que dormir en el cemento húmedo del calabozo.

Las 4 de la madrugada. Hora de la "formación". Las patadas del guardián descubrieron que el "cholo cimarrón" había muerto. A las 8 una parihuela arrojó el cadáver a la "huaca" más cercana de la hacienda. Y allá en la humilde choza de la aldea serrana, una pobre madre agonizaba clamando: "Hijo, hijo mío, por qué no vienes?..."

El potro

Fué el potro brioso del hijo mayor del patrón. En pesebre especial vivió. Enjaezado era con riendas de plata. Las jergas suaves, traídas de la capital, cubrían su lomo sobre las que descansaba un regio apero inglés. Tenía un peón quien cuidaba de su aseo. Y hasta una vez en que un pequeño campesino con una débil rama de sauce le asustó, tuvo que pagar esta su imprudencia con 24 horas de arresto. Todo eran caricias y mimos para "Duque".

Después, al primogénito del patrón le cansó. Ya estaba disminuyendo su capacidad de caballo de primera fila. Fué canjeado por otro más joven. Y él, el engreído, pasó a manos del mayordomo de la hacienda. Todavía no era tan dura la faena. Las caminatas no eran ahora de lujo, había que recorrer todos los campos, ocho horas de trabajo y al potrero...

Más tarde, la labor ruda le hizo cojear. Cojeaba y su agilidad habíase calmado. Pasó entonces a manos del pastor de ganado. De aquí la viacrucis. Desde las 4 de la madrugada hasta las 9 de la noche: 17 horas caminando y peormente alimentado. Pésima montura y asugaderos de costales le habían hecho una "mata" de doce pulgadas; pero, así tenía que seguir rindiendo tributo al patrón. No había descanso ni domingos ni feriados. Un pencazo brutalmente asestado le vació un ojo. Ahora era cojo, tuerto, "matado" y viejo...

Cierto día quiso el pastor hacerle brincar una zanja. No pudo. El cuerpo le venció. Dos días con los huesos rotos, la charca le atoraba y los moscones hacían fiesta con sus heridas... Al tercer día expiró "Duque", "duquesito" como le llamaba en un tiempo el "niño José".

Un centenar de gallinazos ya tenían alimento para una semana. Lamperos, gañanes, regadores, caporales, mayordomos, pasaban. El patroncito José también. Con pañuelos huían del hedor. Frente al festín unos reían y otros hoscos y recios miraban...

Jugando ajedrez

(Los tres actos de un drama)

Por RAFAEL CARDONA

= De *El Nacional*. México, D. F., 25 de Agosto de 1938. =

Anoche he jugado una partida de ajedrez. El peón humilde de la torre del rey me ha dado la victoria. El peón humildísimo, sin distingo ni nombre, con el jubón acuchillado a rayas, la pica del infantero entre las manos, el casco semi-abollado y las alpargatas malolientes. ¡Peón de ajedrez! En el sonoro campo de batalla, todo cruzado de relámpagos de estrategia, el peón ha sido amenazado cincuenta veces; zumbándole las azagayas en los oídos, inmóvil a veces y tembloroso otras, este peoncillo de ajedrez ha avanzado paso a paso, cubriéndose en el prestigio de un alfil cuyo galope de mariscal de campo tira enormes ángulos hasta el muro de los fuertes.

La Reina ha paseado su majestad imperial por las hileras enemigas; los caballos han saltado en siete súbitos por entre los acechos y las emboscadas, aplastando a innumerables combatientes; el Rey, "la cosa en sí", ha buscado refugio próspero junto a la torre, y la Dama, mucho más ágil y noble que él, puesto que ésta es una amazona bravía y aquél un viejo gotoso que sólo da un paso... y mientras tanto, mi peón de ajedrez, mi noble soldado, el Aymerillot que toma ciudades por asalto con el aire modesto de una virgen púdica, se ha batido una, dos, diez, veinte veces, siempre adelante y torciendo el camino cuando hubo necesidad de devorar una pieza descuidada... Tú eres, pequeñísimo peón, digno de coronarte junto al baluarte de rajadas troneras, y de subir hasta el trono, a pesar de tu menguada condición de hidalguillo pobre y aventurero. Tú, en verdad, eres siempre quien gana las batallas y renuncia al botín de las victorias; tú eres la sangre de los combates, el alarido de pájaro en la brega, la muralla de carne y de dolor que sirve para echar la púrpura en los hombros de los poderosos. Ahora estás, tumbado de fatiga, sin nombre y sin gloria, en la cajita pequeña de las piezas amontonadas; y sin embargo, cuando un rey ha tenido que pelear, se ha servido de ti como de una ofrenda a los dioses. La mano de los césares, de los príncipes, de los sabios y de los desocupados ha debido oprimirte suavemente las sienes para colocarte en el sitio más duro de la carnicería, y desde el rey Yudisthira hasta el emperador Napoleón han aprendido el arte de la prudencia, el juego de la fuerza y la fantasía del valor sin asco alguno por tus calzones rotos. ¡Peón de ajedrez, tú eres el Pueblo!

El peón en la historia

¡Escándalo perpetuo que ensordece los oídos del mundo ¡oh historia! ¡Te presento a Dios en la miseria! Antaño, cuando desatabas tus hordas por los campos de Europa y de Asia, los peones del ajedrez humano eran la carne de tus tigres divinos. El gran arte trascendental de los Esplendores hechos hombres amasó la cultura con la piltrafa de tus carnes y la hilazón revuelta de tus trajes raídos. El Arte, el Ornamento de la Persona humana te condenó a galeras y te arrojó en los circos, y la fatiga sensual de los reyes se divirtió contigo en las lamentaciones de la arena. Argamasa de la historia, fuiste batida una y mil veces por la Pala augusta del soberano, y sobre ti trotaron las huestes de los señores como sobre un campo de uvas maduras. Y de tus entrañas ha surgido el vino sacro que embrutece a los grandes y exalta a los humildes, siendo como eres el vino de la Redención en la borrachera de la vida humana.

Cuando pienso que el ajedrez del mundo está próximo a jugarse con peones solamente; que los andrajosos ejércitos del soldado anónimo de la ciencia y de la política hallan el prodigio dentro de sí mismos, como de vertientes inesperadas y subterráneas; cuando advierto que el rey del mundo es ese pequeño hombre de ciencia que se confunde en el bulevar con millones de peones de ajedrez, y que sus manos diminutas y heladas producen rayos más mortíferos que los del cielo o pulsan la cuerda enorme del cosmos en el violín de Hertz, entonces y sólo entonces toco el corazón de Dios.

Han partido los hombres "necesarios", los Genios, los Augustos, las Espadas flamígeras, los Capitanes "conductores de hombres", y apenas es visible su paso por la huella de sangre y de esterilidad que el trote de sus caballos monumentales deja en los eriales batidos. El grande hombre de hoy usa cachucha, fuma la pipa del paria, comparte las jornadas de ocho horas en las salas sonoras de ruedas y de chispas, y ocupa un banquillo que no es precisamente un trono en las asambleas por donde el pensamiento de la fraternidad universal ha dejado su germen sutil.

El antiguo Rey está en jaque, y el peoncillo del ajedrez adelanta... adelanta cubierto por el rayo verde del libro de la Universidad, del ejemplar de Economía y de Derecho, y ya sobre los surcos de sus duelos antiguos se perfila el matiz augusto de los nimbos sagrados. ¡Adelante, peoncillo, sé pueblo en vez de plebe! ¡Un paso más y te coronas, Hombre!

La apoteosis del peón

De pronto, del seno de la urbe augusta que sueña entre aristas de hielo y follajes de bonos, surge el gran rayo pálido de la ira, que se hunde siniestramente en las carnes del Pensamiento; y el alarido de dolor repercute como un gran gato elástico de atmósfera en atmósfera, hasta que se disuelve en el callado propósito del sabio. Y el peoncillo de ajedrez camina, camina, se echa de bruces bajo las granadas que pasan como sarcasmos silbantes por su cabeza. ¿Quién hubiera podido sospechar que el peoncillo de ajedrez era hijo de la Ciencia, y que la Ciencia, divino sabor del mal y de la ambición, iba a ponerle el cetro de ciprés entre las manos?

Un poco más. ¡Mate! Se inicia el imperio de los Filósofos, la Era de la Ciencia liberada por el Dolor. El Rey inservible de la Historia está allí, arrinconado como un lobo viejo por los canes de la huerta, plegadas al rostro lívido las vestiduras ornamentales. El falso esmalte del arte ha caído de sus sienes, de sus ojos, de sus uñas. Y de sus heridas no sale sangre. ¡Ah! ¡Es que este Rey de la Historia no tenía corazón y era sólo una máquina infernal para asustar a los niños!

Se acabó. Ahora tendrá que entrar en la caja de las piezas, desordenado, obscuro, con todos los alfiles y los peones y las torres encima, y callará largo tiempo... ¿Cuánto?... ¡Mate! Einstein se corona Emperador de las dimensiones Futuras. Eddington, Hinton, Poincaré, Ouspensky, Freud, Kneipp, Tagore, Tolstoy, Piccard, Marx, Marañón, Ford (¿por qué no?...), Hertwig... la Biología, la química, la meteorología, las técnicas, los viajes, los inventos, las ondas que hablan, los barcos que pasan, las "usines" que vomitan obreros, las chimenas que vomitan humo, las ciudades que arrojan trenes, las torres que lanzan mensajes, todo ese conjunto, toda esa enormidad, ese trueno, es la Ciencia que llega, **el Peoncillo de ajedrez que se corona**, y la Luz que llega. En verdad, Peón de Ajedrez, tuya es la Victoria.

Tómala y respeta al Sabio.

INDICE

LIBROS NUEVOS:

Franz Tamayo: *Scherzos* .... ₡5.00
Jaime Torres Bodet: *Prosperina y Rescatada* 3.50
Jaime Torres Bodet: *Destierro* 3.50
Fernando González: *El Hermafrodita dormido* 3.50
Conde de Keyserling: *La Filosofía del sentido: Renacimiento* 15.00
Conde de Keyserling: *La Filosofía del sentido: El conocimiento creador* 15.00
Conde de Keyserling: *Diario de viaje de un filósofo*. 2 Vols. 52.00
Conde de Keyserling: *Norteamérica Libertada* 18.00

Solicítelos al Admor. del *Rep. Am.*

Dos notas editoriales

Por B. SANIN CANO

= De *El Tiempo*. Bogotá. =

Contra dos enemigos

A un turco inteligente y cultivado (los hay, según parece), prisionero de guerra y herido gravemente en Francia durante la guerra mundial, le decía una enfermera inglesa, al despedirle, ya curado, pocas semanas después del armisticio: "La guerra ha terminado; ahora perdonará usted a sus enemigos y no querrá hacerles nada". El descendiente de los rudos y tenaces osmanlíes contestó, sin meditación antecedente: "¿Por qué? Yo no soy cristiano". La pregunta y la respuesta simbolizan los dos conceptos de la vida que una civilización demasiado avanzada y difundida entre razas de muy diverso origen ha venido a poner frente a frente.

"Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y persiguen", dice textualmente un evangelista, y no consta que estas palabras, atribuídas a Cristo, hayan sido desconocidas o refutadas por los innumerables seguidores de la doctrina.

El cristianismo, con varias denominaciones, ninguna de las cuales ha negado en teoría ni en principio la verdad, el alcance y la necesidad de aquellas frases, domina por lo menos dos terceras partes de la superficie terrestre. Decimos en teoría y en principio, porque de un modo grandioso y horrendo, durante más de cuatro años, entre 1914 y 1918, los países más civilizados del globo, casi todos cristianos, pusieron toda su inteligencia al servicio de la obra más formidable y más odiosa de destrucción que hayan conocido los hombres. En esa obra de aniquilamiento y de odio tomaron parte dos pueblos o dos razas que no son cristianas. Estas no repudiaban sus principios; en sus religiones no se habla de amor a los enemigos, de hacerles bien y de perdonarlos como lo enseña el cristianismo.

Una de esas razas, instruída y aleccionada por los cristianos de Occidente, tiene aprendidos a la perfección cuantos medios de ejercer el estrago han inventado sus maestros, y siguiendo francamente los principios de una religión y de una moral distintas de las cristianas u opuestas a ellas, se prepara a llenar en el Oriente una misión de acuerdo con sus necesidades y que en nada pugna con sus principios.

El Occidente se cree amenazado no sólo en sus posesiones del Asia, sino también en el rumbo y en los principios o bases de la civilización por él considerada como su obra. Las dos civilizaciones se enfrentan en el Oriente. Las palabras del turco prisionero citadas al principio de estas líneas enseñan que en la lucha mañosamente iniciada por el Japón en



Un místico del disparate

Madera de *Emilia Prieto*

su manifiesto provecho, hay en su favor consideraciones filosóficas de gran peso. La hipocresía, la astucia, la simulación son elementos de triunfo entre beligerantes cuando no se ha descubierto la débil trama que se esconde tras esos artificios. Cuando la hipocresía se ha convertido en elemento de vida a nadie engaña sino a los mismos que la practican. La astucia anunciada por sus mismos experimentadores, antes los debilita que ofrecerles probabilidades de triunfo.

En el choque posible, y en concepto de algunos necesario, entre el Occidente y el Oriente, los occidentales van a tener en su daño la contradicción manifiesta que hay entre las bases morales de su llamada civilización y los hechos de que se valen para defenderla. Esas bases dicen: 'Amad a vuestros enemigos", y el Occidente se prepara para aniquilarlos, sin olvidarse de la ferocidad inaudita, de la frialdad en el exterminio usadas contra los mismos cristianos en los años históricos de 1914 a 1918. Contrastando con estos hechos y con tal estado de espíritu los japoneses y los turcos, llamados por la historia a ser sus aliados naturales, van a luchar por sus ambiciones sin contravenir al espíritu de sus credos religiosos o de sus principios morales. Ellos no han predicado la hermosa y contradictoria doctrina de amar a sus enemigos; los perdonan acaso, cuando los han vencido, cuando aceptan la voluntad de quien los ha sometido por la fuerza. Pero si los enemigos son muchos, aunque estén sometidos; si por su número constituyen un peligro, entonces, con la sangre fría que impone la necesidad, se ordena la degollación en masa de los indefensos, como hubo de ocurrir metódicamente en el imperio del sol naciente a principios del siglo XVII, con los cristianos allí establecidos.

No cabe aquí la sonrisa de los sabios ni de los escépticos que dicen: "Los principios son buenos para promulgarlos, la fuerza para ejercitarla, que es el árbitro final y supremo". Olvidan que los imponderables pueden ejercer en lo material, como los gases; en lo espiritual, como los principios y las leyes morales, presiones superiores a la fuerza en sus manifestaciones más imponentes. Combatir contra sus propias doctrinas y contra un enemigo formidable, exige fortaleza doble de la que se requiere para luchar solamente contra el enemigo. Que lo sepa el Occidente.

Expectativas

Todo no había de ser sombras en los anales de la civilización y de la vida internacional en el siglo XX. A los tres meses de su temeraria empresa el jefe visible de la monarquía italiana no ha logrado ni conquistar a Etiopía ni apoderarse siquiera de los puntos estratégicos necesarios para imponerle sus movimientos al enemigo. El emperador etíope conserva su libertad de acción. Para que una guerra de conquista surta sus efectos, en estos días de tremendos elementos de destrucción, en que las operaciones bélicas demandan gastos fabulosos, ha de ser forzosamente de corta duración, pues de otra manera el aspecto económico de la empresa se escribe en cifras de desastre. De este punto de vista la guerra de Africa es ya para los italianos un manifiesto descalabro. Lo que han conquistado no vale tanto como los sacrificios hechos, y del punto de vista militar la retirada del primer general elegido para la empresa, ya representa la mitad de un fracaso. Como en 1914, los expertos militares de hoy, se han equivocado en el cálculo de los transportes. Ese error de cálculo inmovilizó a los beligerantes durante cuatro años de la línea de combate francoalemana, y hubiera prolongado la guerra indefinidamente si Wilson no resuelve intervenir en ella. El imperio de los zares rodó a su pérdida porque los generales y políticos amigos de la guerra hicieron sus cuentas sin computar cuidadosamente el dato de los transportes.

A más de esto, en el caso de Italia, la oposición moral de todo el mundo culto empieza a paralizar la voluntad aparentemente inquebrantable de los agresores. "Yo contra todos" era una expresión lírica de un estado de alma en poblaciones dominadas por creencias o sentimientos que se eclipsan y van desapareciendo. No es posible luchar denodadamente, durante muchos meses, contra principios de universal aceptación.

La guerra de Africa, para vergüenza de la civilización, puede todavía prolongarse por algunos meses; es posible además que el temor de verse envueltas en una conflagración general, fuerce a las grandes potencias, contra sus sen-

timientos, a imponerles a los etíopes condiciones de paz onerosas para satisfacer a Italia y evitarle un secular sonrojo. Con todo, está probado que por medio de la Sociedad de las Naciones se puede evitar una guerra o a lo menos parar en la mitad de su camino a un agresor temerario. Se dirá que no es la Sociedad de las Naciones sino dos grandes potencias las que tal vez lograrán detener a los conquistadores antes de llegar a la meseta central de Abisinia. Sin duda hacía falta el peso de esas dos naciones para señalar el rumbo de la civilización; pero de no haber existido el instrumento, la organización pacifista que es la Sociedad de las Naciones, no hubiera sido posible obrar con la rapidez necesaria para uniformar contra Italia el sentimiento de todas las naciones cultas. Es preciso no olvidar que en las sanciones no influye tanto el resultado práctico como la significación moral de que concurran cuarenta o más pueblos en la reprobación franca y valerosa de un atentado internacional. Es posible evadir las sanciones con gentes que venden su sentido moral. No es posible eludir el peso de la reprobación general aun teniendo en su mano los más poderosos elementos de destrucción. La historia lo ha mostrado recientemente.

El curso que va tomando la agresión italiana en Etiopía sirve para hacer palpable el error de las grandes potencias en el caso de Manchuria. Si se hubieran ejercicio contra el Japón, por las grandes potencias, las sanciones del pacto con la misma decisión y uniformidad que contra Italia en la actual emergencia, acaso el Japón hubiera encontrado menos fácil el camino de la innoble conquista. Pero la Sociedad de las Naciones tenía en el caso de Manchuria dos elementos contrarios a una actitud inexorable. De un lado se trataba de una provincia que reclamaba, fingida o realmente, el derecho a disponer de sus propios destinos, principio sancionado por el derecho de gentes posterior a la guerra mundial, y de otro el temor de las grandes potencias de que el Japón hubiera provocado una guerra entre el Occidente y el Oriente. Además, la Gran Bretaña, Francia, Portugal, Holanda, Washington no estaban o no se sentían preparados para defender sus intereses asiáticos contra posibles agresiones en aquellos días de ignominia para el Occidente. Precaución de efecto apenas momentáneo porque, como lo ha hecho público recientemente en París un profesor japonés, "conviene buscar la elaboración interior del movimiento de expansión japonesa en un renacimiento del más profundo espíritu nacional, que se rebela contra la civilización moderna en nombre de sentimientos religiosos, de los ideales morales, de las aspiraciones espirituales, todo reforzado no solamente por la herencia propia del Japón, sino por toda la cultura espiritual del Asia, en una palabra, por el conjunto de la conciencia oriental". Es, pues, inútil buscar acomodos y transacciones entre las dos maneras de entender la vida y las relaciones de pueblo a pueblo. Si el Occidente tuvo que plegarse a las exigencias de "la conciencia oriental" en 1932 le será preciso repetir la genuflexión en el futuro o decir cuál de las dos conciencias ha de predominar para siempre en la parte del mundo más antigua por sus tradiciones más pobladas y también, en concepto de sus hijos, más obedientes a los dictados de la "conciencia propia".

La pobreza de léxico

Por GERMAN ARCINIEGAS

— De *El Tiempo*. Bogotá, Colombia. —

Los antioqueños han descubierto algo que ya sabíamos de tiempo atrás, a saber: que no tenemos palabras. Que hay una crisis del idioma. A medida que la vida se va intensificando, el hombre se vuelve más parco en sus discursos. Julio Flórez, que pretendía sentir más que ninguno otro, afirmaba que 300 palabras eran suficientes para expresar todo su mundo interior. Alguna vez se llevó una estadística del número de palabras que se empleaban en las conversaciones telefónicas en la ciudad de Nueva York, y el resultado fué, más o menos el siguiente: en el 60 por 100 de las conversaciones sólo se usan 18 palabras; en el 40 por 100 restantes, 80. Vamos, pues, hacia una sociedad muy análoga a la de los salvajes, que se entienden por gestos e interjecciones.

Las actuales generaciones barbilimpias son en materias lexicográficas pobres de solemnidad. Ante el torrente avasallador de hechos nuevos que cada día hacen su aparición con desbordante abundancia, se cruzan de brazos y exclaman: O. K! Una obra de arte es para ellos algo mediocre o brutal, y ahí se acabó el diccionario. Yo creo que por esa derrota vamos rectamente hacia el mundo de las expresiones guturales.

Pensábamos que al progresar la química y al perfeccionarse la retina descubriendo entrambas colores inéditos y matices no vistos ni en el traje de la naturaleza, surgirían vocablos especiales para designarlos. No ha ocurrido tal y aun llegará el día en que, como sucede hoy en las tribus del Amazonas, se tenga una misma voz para designar al verde y al azul, que en el lenguaje suyo no se diferencian todavía.

Los antioqueños describen esta situación diciendo que no hay palabras. Una joven que ha estado de paseo en Bogotá durante dos meses, y a quien le pregunta una amiga, ya a punto de tomar el avión para Medellín, si está muy triste por abandonar a la capital, responde: —Tristeza no es palabra, querida.

Hay por estas comarcas un estilo de conservadores a quienes tiene amedrentados "El País", que miran la fantasma de la persecución religiosa en noticias apócrifas, que creen ciegamente en un partido liberal que está pidiendo a gritos el exorcismo. Es inútil decirles o demostrarles que lo único que ha hecho el presidente liberal en materia de migración religiosa ha sido importar unas monjas de Londres. Es en balde mostrarles cómo en las últimas elecciones, mientras los conservadores votaban, los liberales estaban oyendo misa. Es perdido el tiempo que se gaste en enseñarles la última pastoral del señor arzobispo en donde el ilustrísimo afirma que el 99 por 100 de los colombianos es de católicos. No: estos conservadores ven el diablo metido entre el cuerpo de cada liberal. El lector dirá que un tipo de esos no es un conservador: que es un godo.

—¿Godo? No mi querido lector: godo no es palabra.

Cuando yo trabajo en Bogotá y trato de encerrarme en mi oficina del periódico contra todo visitante impertinente, y llega el convidado de turno con unas traducciones de Virgilio, y pretende que yo abandone la Remington y que no tome en cuenta el perentorio asunto de la constitución o de la prórroga del congreso, para juzgar del acierto del poeta Virgiliano, y cuando este convidado de turno se pasa una y dos horas clavado como un escrúpulo de conciencia en mi oficina, y así un día tras otro, y una semana tras otra, y un mes tras otro,

—¡Lagarto!, exclamará el lector.

—¿Lagarto? ¡Lagarto no es palabra, mi querido lector!

Poema

= *Envío del autor* =

Oh Karin, Karin Hedolhm,
allá en Solleft, tan lejos.
Con tu corona de cristales finos,
y tu aire dulce de giganta niña.
Oh quién diría, Karin,
que una ventosa eterna
me uniría hacia ti, paradisiaca joya
de ese estuche marino que te hundirá en el
Norte.
Oh Karin, Karin niña,
tras de tus piernas ágiles
corro, can verdadero,
con el sol y las flores de mi país a cuestas.
Para colgar en tu árbol de Noel, desterrada.
Oh pobre desterrada de tu país auténtico,
desterrada a la fuerza de mi país, el tuyo,
Oh Karin, Karin Hedolhm,
allá en Solleft, tan lejos.
Con tu corona de cristales finos,
y tu aire dulce de giganta niña.

Gutiérrez Albelo

Isla de Tenerife

Lope de Vega y la poesía contemporánea española

Por RAFAEL ALBERTI

= De *Revista Cubana*. La Habana, Cuba. Abril, mayo y junio, 1935 =

(y 2. *Véase la entraga anterior*)

A Lope, toda esa ternura doméstica se le va deshaciendo en dolor: Lopito muere en el Mar Caribe, frente a las costas de Méjico; Marcela, la hija que más quiso, se enclaustró en el convento de las Descalzas Reales, y la ligerísima Antonia Clara, **Antoñica**, como él la llamó, se fugó con un cortesano a los 17 años de edad. Su última amante Marta de Nevares, su Amarilis, se queda ciega, falleciendo tres años antes que él. Y no sólo su complicada vida, su pecado y arrepentimiento colman su obra, es España en su totalidad, en lo que tuvo ésta de exhibición y de aventura, de aciertos y desconciertos. Ciudadano nuevo, siente clarear los derechos civiles del burgués que comienza. Como Cervantes, él también presencia el choque de dos economías en pugna. No avillana a sus villanos, los remonta de clase, los clasifica en la nueva clasificación del derecho. Se encuentra con Hermandades que afincan el teatro, que lo hacen solar o corral, dándole vecindad ciudadana; y la carreta de Lope de Rueda, con sus ásperos jaramagos aldeanos, puede detenerse y, de la mano presentadora de Lope, tomar posesión de su nueva vida política y social. Villanos y pastores, mozas fuertes y varoniles, graciosos, criados y artesanos, pueden ponerse a jugar su juego villanesco a la vista del público. La égogla cortesana y la bufonesca tropilla del camino se han encontrado en la escena. El teatro abre sus puertas a una muchedumbre de ciudad, donde el analfabeto y el que está en vías de leer se juntan. Nuevas democracias facilitan el camino. Los reyes de las comedias se admiran de la dignidad de los villanos, siendo un nuevo honor el que mata, y no a punta de espada, sino a gradañazos como corrqspondie al matador. El pueblo toma corporeidad. Si Fuente Ovejuna mató al Comendador un siglo antes, es un siglo después cuando el público se entera del suceso. Este glosador de sucesos que es Lope, lo echa a rodar entre sus autos y comedias, como una rueda de molino, rueda de justicia que llega hasta nosotros con toda la grave severidad de su argumento. Lope no intercala letrillas y bailecillos por moda, por halagar a la **cazuela** de los corrales. En Lope hay una necesidad de palpitar con aquellos a los que no sabe bien si pertenece, si su sangre le tira más del lado diestro o del siniestro. No se ciñe a cantarlos o bailarlos, sino que los deja asomar con su tristeza auténtica o con su risa demasiado estrepitosa, sin control, risa de guardián de ovejas, llanto de pastor de rebaños:

¡Ay Dios, qué noches tan bravas!
Estas dicen que desean
en la Corte los señores
que duermen ensabanados
entre algodones y olores.
Verás como están los prados.
¡Ay de los negros pastores!

Y así salpica, matizando de verdades las praderas de sus cantos y misterios. Sin duda, alguna vez oyó un cantar como los que aun hoy se cantan en Asturias:

Yo soy quién cuida la oveja,
yo soy quién carda la lana,
"pa jacer" buenos colchones,
mientras yo duermo en la paja;

y el viento guadarrameño le hizo pensar en esta queja mientras se calentaba sus pies en las brasas del carbón de aceituna.

Cuando Lope consigue ver representadas sus obras en los países extranjeros, son siempre esas suyas, maestras, que muestran el conflicto de dos tiempos, el dolor humano, la dignidad del individuo o de la colectividad. ¡Qué alegría sentirle tan vivo nuestros ojos cuando se alza el telón! Lope alzó el telón del siglo XVII con un gesto modernísimo de hombre de teatro. Se derramó a raudales sobre los problemas latentes de su época. Y los presentó sin heterodoxias, como estos problemas eran tan sentidos por aquellos espectadores impertinentes, bravucones de Flandes y de América, soldados últimos, que poco a poco tenían que disolverse en el descenso imperial de España y pensar en comprar y vender baratijas por los barrios o enamorar viudas. Ellos y un madrileñísimo público son los auténticos espectadores de un verdadero río de obras, cuyos títulos, sólo algunos, he ordenado por capricho esta tarde, a modo de letrilla o romance. A veces, son refranes, frases hechas, principios de coplas, versillos de seis, de cinco, de ocho sílabas:

El Heredero del Cielo.
Más vale salto de mata.
Santiago el Verde.
El Caballero de Olmedo.
El galán de la Membrilla.
El villano en su rincón.
El ruiseñor de Sevilla.
No son todos ruiseñones,
La serrana de la vera.
La sortija del olvido.
La burgalesa de Lerma.
El vaquero de Moraña.
Las almenas de Toro,
Los Guzmanes de Toral.
Al pasar al arroyo.

Con frecuencia, una copla le sirve para inflarla y obtener tres actos. El tiempo no cuenta para su capacidad creadora. Es como si un tapiz sin fin le hubiese llevado de sitio en sitio, de asunto en asunto, y Lope, recogiendo con su pluma de ave, mojada en improvisación y gracia, ha ido reseñando lo observado. Sin tiempo para nada debió de andar entre los suyos, adelantando al Duque de Sesa sus escritos, terciando en academias, buscando padrino para sus hijos, casa para sus citas, iglesia para sus misas, empresario para sus comedias, altares para su arrepentimiento.

Arrepentido y con dolor y amor, madrugó una mañana para regar sus alhelíes. Está solo. Grandes calores trae el verano. Pero él se ha procurado salvar de los calores y los fríos. Su salvación definitiva ocurre el 27 de agosto de 1635.

Después de las últimas contribuciones al espíritu popular del gran Lope de Vega y otros poetas del XVII, la pedantería de los cultos del XVIII y la grandilocuencia de los románticos no pueden comprender la trascendencia, la gracia de esta poesía. Pero en cambio, los poetas y músicos anónimos y el teatro de los sainetistas—Ramón de la Cruz, Castillo—continúan poniendo en movimiento la rueda ligera entonces como nunca, de lo popular. Al mismo tiempo que en la corte se baila el minué, por las plazuelas de los barrios bajos saltan la zarabandas, las chaconas, los boleros, las tonadillas, y, mientras los embozados de Goya rondan las calles bajo los primeros faroles que alumbran a Madrid, del corralón de una posada, parador de la posta de Andalucía, salen acompañadas de olés y palillos, estas sevillanas:

¡Ay río de Sevilla,
qué bien pareces,
lleno de velas blancas
y ramos verdes!
Ya vienen de Sanlúcar,
rompiendo el agua,
a la Torre del Oro,
barcos de plata.
Los barcos enramados
van a Triana:
el primero de todos
me lleva el alma.
Zarpa la capitana,
y los ecos responden
a las trompetas.
¡Ay río de Sevilla
quién te pasase
sin que mis zapatillas
se me mojasen!
¡Qué bien pareces
lleno de velas blancas,
y ramos verdes!

¿Qué milagro sucede? Estas seguidillas, populares aun en el siglo XVIII, son de Lope de Vega. Todavía hoy, la primera sobre todo—¡ay río de Sevilla, qué bien pareces—alternada con otras sevillanas posteriores, ha reaparecido en los tablados, en las calles y en discos de gramófono, con gran éxito, ayudada por Federico García Lorca y la gran bailadora "La Argentinita".

Pero las invasiones napoleónicas paran, de pronto, los pies de los bailarines. Goya presencia el fusilamiento de sus majas. Por toda la península, cargas de coraceros y dragones, que son rechazadas en Bailén por este pueblo desprevenido, con un tropel de garrochistas andaluces, armados con los mismos palos y picas de derribar las reses bravas. En medio de estas luchas, la copla popular no se ausenta. Siempre encuentra manera de burlarse de los uniformes invasores y de sus jerarquías, cantándose en Cádiz:

Con el plomo que tiran
los fanfarrones,
se hacen las gaditanas
tirabuzones.
Con las balas que tira
el Mariscal Suhle
se hacen las gaditanas
mantilla azul.

Y mientras ¿qué se hacen los poetas cultos? El romanticismo ha llegado. Todos es-

tán tristes. Se enamoran muy serios, se desafían. Se suicidan. Las señoritas beben vinagre y lamen las paredes para estar a la moda, que es lo pálido. Sólo Gustavo Adolfo Becquer, que hoy es para nosotros el **arpa olvidada** de ese siglo, disminuido, oscuro, borrado en la memoria de sus contemporáneos, en las postrimerías del romanticismo por su gran simpatía hacia lo popular, pasa a unirse a una poetisa gallega, Rosalía de Castro, que con una percepción y finura extraordinarias, vuelve, en su suave lengua galaica, a expresarse en el tono, ahora exacerbado, de los primitivos cancioneros galaico-portugueses.

Ya no es sino hacia la última década del XIX, en medio del desconcierto político y económico de España, mientras una burguesía disminuída por los acontecimientos nacionales exalta y corona con laureles de hojalata a los poetas de este período mamarrachesco —Núñez de Arce, Campoamor, Balart—cuando aparece un gran indio centroamericano: el nicaragüense Rubén Darío. Su voz indígena, pasada luego por el simbolismo de los poetas franceses y el estruendo humano de Walt Whitman, despertó en España los nuevos ecos de otras voces poéticas.

Aparte de Unamuno, alrededor de él nacen y se agrupan: Ramón del Valle-Inclán, Manuel y Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Francisco Villaespesa, Gregorio Martínez Sierra, Ramón Pérez de Ayala, Eduardo Marquina, y otros, quedando al fin como verdaderos maestros, libres ya de su primer arranque francés y rubeniano, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.

Ambos vuelven a hallar las raíces, demasiado enterradas, de la poesía tradicional, poniéndolas al aire.

Antonio Machado, con una gravedad y llaneza a lo Jorge Manrique, una angustia profunda de **cante jondo** y, a veces, con la monotonía del ciego que recita los sucesos en la feria, continúa la tradición acercándose de un modo rural y manso a la tristeza de las aldeas y los pueblos. Los aires lopescos en Machado se condensan en una lluvia íntima. Su vida es la más antilopesca de todas las que llevan los poetas actuales. La influencia folklórica ya no es un juego, como casi siempre lo es en Lope. Pero también Machado, lo mismo que Lope, quiere ser **poeta del tiempo**, como dice en las consideraciones de Juan de Mairena. Pero ¿qué es ser poeta del tiempo? Indiscutiblemente acompañar el ritmo poético con el histórico, dar la medida lírica de su época. La de Machado, revisionista y negadora de los valores del siglo XIX español, le lleva a los temas humildes, tratándolos de una manera hablada, con un acento sentencioso a lo castellano:

En Córdoba, la serrana,
en Sevilla, marinera
y labradora, que tiene
hinchada hacia el mar la vela;
y en el ancho llano
por donde la arena sorbe
la baba del mar amargo,
hacia la fuente del Duero
mi corazón, ¡Soria pura!
se tornaba... ¡oh, fronteriza
entre la tierra y la luna!
¡Alta paramera
donde corre el Duero niño,
tierra donde está su tierra!

Lo importante en Machado, es que este hombre que ha vivido en provincias, entre campesinos, boticarios, arrieros y pobres intelectuales de casino, ha sabido comprender mejor que nadie las realidades españolas, poniendo su reloj de poeta del tiempo con la hora más actual. Hombre bueno y grande, Antonio Machado

Juan Ramón Jiménez es, sin duda, el verdadero creador del romance moderno. El **acarreo** de lo popular apenas si existe. Todo es invención. La anécdota desaparece o queda diluída, diseminada en música, al extremo de casi no poderse contar. La dualidad entre una obra de mayor esfuerzo y creación y el ligero arte menor de lo "popular" que se daba en los poetas del siglo XVII, con más amplitud que en ningún otro en Lope, aparece de nuevo a principios de siglo en estos dos poetas, verdaderos maestros de la generación mía. En la obra de Juan Ramón su aportación folklórica no es lo más importante. Daré algunos ejemplos:

Antiprimavera

Llueve sobre el río...
El agua estremece
los fragmentos juncos
de la orilla verde...
¡Ay, qué ansioso olor
a pétalo frío!
Llueve sobre el río...
Mi barca parece
mi sueño, en un vago
mundo. ¡Orilla verde!
¡Ay, barca sin junco!
¡Ay, corazón frío!
Llueve sobre el río...

El pajarito verde

Morado y verde limón
estaba el poniente, madre.
Morado y verde limón
estaba mi corazón.
¡Verdugones de los golpes
de su rudo corazón!
Morado y verde limón
estaba el poniente, madre.

Si Antonio Machado era el hombre alejado y perdido en provincias, Juan Ramón Jiménez es el hombre alejado y perdido en un piso. Su vida se desenvuelve con la monotonía de un bienestar burgués. Su tiempo se le ha pasado mirando las madreselvas, los malvas y los verdes del crepúsculo. Su encierro voluntario, con salidas momentáneas al mar, es la consecuencia de la vida española tirante y agria en los finales de la monarquía. No quiere enfrentarse con ella, como Lope hizo. La rehuye y, al rehuirla, él y los que como él hicieron, nos escamotearon una interpretación de varios años de historia de España.

Punto de partida de mi generación son estos dos poetas. Entiéndase bien: punto de partida, que no implica sumisión de escuela o de programa, Moreno Villa, Jorge A. Guillén, Pedro Salinas, Federico García Lorca, Fernando Villalón, Luis Cernuda, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, son, con las diferencias que van de los 40 años a los 28, la generación que mejor conoce y ha estudiado a Lope, tal vez por haber entre ella varios poetas-catedráticos. Pero Federico García Lorca, Fernando Villalón y yo, tres poetas que no hemos sufrido nunca las aulas de una Universidad, somos los más contagiados, los más ahijados de Lope.

Federico García Lorca, el poeta entusiasta de Cuba y de sus "sones", sin rechazar lo narrativo o anecdótico, como andaluz oriental que es, viste sus romances con verdaderos trajes de luces. Tiene, de pronto, el garbo de una larga torera o el escalafrío de ese muerto desconocido, obrero o gitano, que la guardia civil deja tumbado en una calle. Oid:

Muerto se quedó en la calle
con un balazo en el pecho.
No lo conocía nadie.
¡Cómo sangraba el farol,
madre,
cómo sangraba el farolito
de la calle!
Era madrugada fría.
Alguien
pudo asomarse a sus ojos,
abiertos como dos mares.
Y que muerto se quedó en la calle
que con un balazo en el pecho
y que no le conocía nadie.

¡Qué contento estaría Lope con este hijo lopesco, semi gitano de Granada! Con su mismo desenfado, arrebata la copla de la guitarra de los cantaores, romancillos de las criadas que cantan en los patios y los intercala en su teatro o en sus poemas. Pero con la misma aguda gracia que un Lope inventa también esta transparente baladilla de los Tres ríos:

El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos.
Los dos ríos de Granada
bajan de la nieve al trigo.
¡Ay amor
que se fué y no vino!
El río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Los dos ríos de Granada,
uno llanto y otro sangre.
¡Ay amor
que se fué por el aire!
Para los barcos de vela,
Sevilla tiene un camino.
Por el agua de Granada
sólo reman los suspiros.
¡Ay amor
que se fué y no vino!
Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales.
Darro y Genil, Torrecillas
Muertas sobre los estanques.
¡Ay amor
que se fué por el aire!
¡Quién dirá que el agua lleva
un fuego fatuo de gritos!
¡Ay amor
que se fué y no vino!
Lleva azahar, lleva olivas
Andalucía a los mares.
¡Ay amor
que se fué por el aire!

Federico no está ausente del mundo que le rodea. Su teatro, todo él popular de intención, aunque no de expresión, está aireado de música y versillos, vareado de garbo lopesco. No busca sus temas en lo abstracto. "Yerma" y Odas de sangre" son su "Romancero gitano" en movimiento.

Su "Barraca", teatro ambulante universitario, es la que ha llevado el "Fuente Ovejuna" por los pueblos de España. Animador, farsante, titiritero, dirige también un guiño-

lillo, desde donde Don Cristobita de la Cachiporra grita indecencias y palabrotas. La trayectoria de Federico hacia el futuro, sintiéndose también palpitante de inquietud con su tiempo, augura a su teatro y a sus poemas larga vida en los oídos tradicionales, que ya le repiten casi anónimo, por aldeillas y plazuelas.

Fernando Villalón Daoiz, Conde de Miraflores de los Angeles, que fué criador de toros bravos en las marismas del Guadalquivir, al escarbar en la onda de su río, tropezó también con las galeras de plata que Lope vió arribar a la Torre del Oro. Pero el Lope de Villalón suele estar cruzado de toreros románticos, bandoleros de los llanos de Ecija y la serranía de Córdoba. Fernando Villalón escribió poco. Murió a los 49 ó 50 años, en 1930. Publicó su primer libro cuando cumplió 45. Tenía una rara cultura de teósofo, y era brujo. De una maldición, según contaba, había secado una fuente en Jerez de la Frontera. Para alcanzar el Nirvana, se enterró por varios meses en una cueva, acompañado sólo de una cabra y un sapo, alimentándose de apenas nada—almendras, nueces, maní, saliendo al cabo con tal debilidad, que las visiones se le presentaban en el momento que quería. Como dije, era ganadero, y su ilusión estaba en conseguir una casta de toros que tuvieran los ojos verdes. Con tales vacas extrañas—traídas de la India, el Canadá,—los cruzó, que el ganado se le fué volviendo cada día más violento y peligroso, oponiéndose entonces los empresarios y toreros a contar con él en las corridas. Su abuela le dejó, al morir, quince millones de pesetas, que Fernando gastó, o tiró, en los negocios más poéticos. A la desembocadura del Guadalquivir, ya en pleno Atlántico, compró una isla, una larga y baja lengüeta de arena, que cada vez que el mar subía se la tragaba. Allí se iba todas las tardes, acompañado de un fusil para cazar nutrias y las nereidas de agua dulce, habiendo estado a punto, claro está, de perecer ahogado muchas veces. Armaba partidas de gitanos que a caballo, con Villalón al frente, salían en las noches por las afueras de Sevilla y entraban en los pueblos, disparando trabucazos al aire, armando algarabías alrededor de los conventos y las fincas tranquilas, para hacer creer a las gentes dormidas que la revolución había llegado. (Cuando lo que llegaba era la Guardia Civil, que los perseguía hasta la salida del pueblo).

Su verdadera obra poética es su vida. Todo lo que escribió fué fragmentario, sorprendido él mismo de su don poético.

Anárquico, arbitrario, buen producto feudal de la Andalucía que se sienta a comer bajo el olivo con sus gañanes, era natural que su vena poética viniese del pueblo:

La corrida del domingo
no se encierra sin mi jaca.
Mi jaca la marismeña,
que por piernas tiene alas.
¡Venta vieja de Eritaña!
La cola de mi caballo
dos toros negros peinaban.

———

En las salinas del puerto
se encargaba a los salineros
las garrochas de majagua
que gastan los mozos buenos.
Si no se me parte el palo,
aquel torillo berrendo
no me hiere a mí el caballo.

———

¡Islas del Guadalquivir
donde se fueron los moros
que no se quisieron ir!
¡Luces de Triana!
Yo he visto un lucero muerto
que se lo llevaba el agua.

En otros poetas de nuestra generación, como en Manuel Altolaguirre, también se da, a veces, una gracia popular, derivada más bien que de Lope, de la copla. Manuel Altolaguirre es malagueño y está, por esto, lleno de ecos de soleares:

Ojos de puente los míos,
por donde pasan las aguas
que van a dar al olvido.
Sobre mi frente de acero,
mirando por las barandas
caminan mis pensamientos.
Mi nuca negra es el mar
donde se pierden los ríos,
y mis sueños son las nubes,
por y para los que vivo.
Ojos de puentes los míos,
por donde pasan las aguas
que van a dar al olvido.

Diseminados por toda España, hay otros poetas que sufren la influencia folklórica. El canje de la poesía culta y la popular, puede seguir produciéndose en España indudablemente por la virginidad de su pueblo. El lento proceso histórico hasta la formación industrial y la aun no efectuada parcelación de tierra, ha permitido a la memoria campesina seguir produciéndose. Nosotros, nos encontramos viviendo en transición. Todo se nos aparece provisional. Las batallas se libran dentro y fuera de nuestros ojos. Valores desconocidos ascienden. Hay que entonarse con la hora marcada, buscar afinidades, afianzarse confiándose a algo y alguien. Entre los que más cerca de nosotros se hallan, Lope ocupa primer lugar. Su gran lección de temporalidad le ha hecho eterno. Es el Lope humano sin teologías, que ve ascender un mundo y hundirse otro, el que está vivo en nuestro más nuevo concepto de la historia. Hasta el momento presente, nuestra influencia de Lope era caprichosa y estética, sin el contenido que requiere nuestro momento. En lo sucesivo, y ligados muchos de nosotros a ese pueblo que antes sólo utilizábamos como tema, nuestra obra se endurecerá hasta poder hacer al Lope de Fuente Ovejuna el verdadero homenaje nacional que las masas populares le deben. Y a todo esto aun no he hablado de mí. No lo toméis como olvido o modestia, porque me considero el más cercano, algo así como un sobrino de Lope. Es que quiero que mi homenaje sea a través de un guirigay lírico-bufo-bailable que yo escribí hace tiempo, titulado **La pájara pinta**, guirigay compuesto a base de personajillos de las canciones infantiles españolas. Vamos con unas escenas teatrales, que a Lope seguramente divertirían, a cerrar esta conferencia.

(El autor recitó el prólogo y algunas escenas de La pájara pinta*)*.

Sobre el antisemitismo

Por JOSE CARNER

= De *El Sol*. Madrid =

Vengo notando hace muchos años en la tontería de muchos países una predisposición al antisemitismo. Pero hablo de una tontería tan primitiva y cruda que, a mi juicio, hay que exonerarla de toda responsabilidad en lo que se refiere a la invención de aquellas absurdas y a veces complicadas aberraciones. Mark Twain, hombre, como suelen ser los humoristas, de seso sano, consagró, a petición de un israelita, un honrado estudio a la demostración de que el antisemitismo era harto anterior al deicidio; pero creyó motivada aquella corriente pávida y cruel por el rencor de quienes, queriendo triunfar al modo judío, contaban con menor capacidad al servicio de sus apetitos. Aquí le encuentro más bien romo, pues tal sentimiento habrá contribuído al encono de las aprensiones supersticiosas; pero carece, casi por definición, de la inteligencia necesaria para la creación de un mito

Empiezo por notar que el pueblo judío ha sido el inventor de nuestros mayores conceptos políticos. El internacionalismo, tan explícito en Isaías, es consecuencia lógica del monoteísmo. El nacionalismo, tan áspero y sañudo en Ezequiel—y esto en una época en que sólo imperaba el concepto de Estado, invisible de la materialidad del suelo,—fué valor espiritual nacido del cautiverio colectivo, en que, aun bajo los sauces babilónicos, perduraba un nexo más puro e indestructible. Hebreo es el socialismo de Karl Marx como el imperialismo de Disraeli. ¿Por qué el antisemitismo no habría de ser también semita? No se trata aquí de una paradoja sin base. Existe un cuento popular entre los judíos, que reproduzco porque psicológicamente ya lo dice todo. Dos asociados israelitas en paraje católico hablan de la utilidad económica que representaría para ellos su conversión a la fe del país. Irán juntos a hablarle al cura; pero, ignorando si habrán de ser muy gravosos los trámites necesarios, acuerdan que entre primero uno de ellos a enterarse, y luego se combine entre los dos la decisión final. Mientras el encargado de explorar conferencia con el sacerdote, paséase el otro, fumando pitillos, cerca de la iglesia. Sale de ella el negociador, y en vano el de la espera se le acerca, solicita una explicación. Mírale su amigo con repugnancia y desdén, y le dice, barriéndole con la mano: "¡Puerco judío!" Tal frase no es, ni mucho menos, de espíritu cristiano.

Véase cuál es la atmósfera moral del antisemitismo; la nerviosidad a las veces insomne, la mórbida sutilidad imaginativa. Esto es casi una firma y rúbrica israelita.

Pero, todavía más importante que estos indicios, ¿cuál es el fondo mismo de ese emperramiento singular? Una idea falaz: el de la omnipotencia (no importa que se la considere siniestra) de los judíos. Por pactos con el diablo o por refinada esencia maligna, consiguen los hebreos esa vasta supremacía material a que el linaje de la dura cerviz reduce las promesas de sus profetas. Se necesita estar ciego para no ver que esto es todavía mesianismo: mesianismo negro, o quizá vuelto del revés; pero algo que no hubieran llegado a concebir el rubio ario o el camita de labios aplastados. El antisemitismo no es más que un polen impuro de los ricos jardines de Sem.

Tres poemas

Por RAFAEL ALBERTI

= De *Futuro*. México, D. F. Junio de 1935. =

Balada de los dos hermanos

Dos caminos,
hermano,
dos caminos:
el derecho,
el izquierdo.
Míralos.

Pero tú te marchaste con los santos,
con los viejos arcángeles,
las engañadas vírgenes
y los hombres extáticos.
El oro imaginario de los cielos
se convirtió en el oro de los bancos.
Las alas de los ángeles se volvieron cuchillos,
y tú,
hermano,
un rico militante reaccionario.
Que la Iglesia te premie,
que te premie el Estado,
que el Papa
ponga su pie al alcance de tus labios,
que los terratenientes
te nombren esquirol de sus sembrados,
que los obreros y los campesinos
te cuelguen de una estaca como un espan-
tapájaros.
Así tu muerte hará crecer sus trigos.

Dos caminos,
hermano:
el derecho...
el izquierdo...

Hacia ti avanzo yo desde este lado.

Alerta del minero

(Asturias 5 de octubre)

...eh, eh, eh!
LOPE DE VEGA

De la mina salgo, amigo,
de la mina, compañero.
Soy minero barrenero.
Ven conmigo.

Al álamo aquel que baja
lento, por el monte, dile
que se dé prisa y vigile
tu pobre choza de paja.
También cuidará del trigo
que te hurtaron los señores.
Ven conmigo.
¡Venid todos los pastores!

¡Eh, muchacho! ¡Los corderos!
Los apacienten los pinos,
¡y vengan los campesinos,
que llegan los ingenieros!
¡Las mulas, eh, los carreros!
¡Eh, los carros!
(Quien se interpone, lo quita
a golpe de dinamita
la lumbre de los cigarros).

De la mina salgo, amigo.
Ven conmigo.

Hoy cuide el pez de los remos
de la barca pescadora,
que ya nos llegó la hora
de ser lo que ser debemos.
Cargadores, descarguemos
de su carga al enemigo!
¡Eh, pescador, ven conmigo!

—¡Voy contigo!

Vengan las mozas viriles
y sufra enterrado el miedo,
que ya las torres de Oviedo
tiemblan de ver los fusiles
en manos de nuestra gente.
¡Corre y cente!
Hasta el viento está conmigo!
Sigue la roja corriente!

—¡Voy contigo!
—De la mina salgo, amigo.

¡Barco a la vista!

De pronto, por el mar, sube, baja un
sonido,
un débil silabeo de garganta cortada,
un son, un eco turbio de cuerpo dividido,
de párpados, de lenguas, de pulsos y de
nada.

No sé quién me persigue poniéndome es-
tos muros,
este tribunal falso y esta luz de condena,
quién hace que las olas abran cuartos oscuros
con hombres que en su fondo los hunde una
cadena.

Signos de nuevos crímenes se escuchan
en el viento
y la sangre parece que intenta ser bahía
y que la escucha rodar con otro acento
y cosechar la tierra más muertos todavía.

Era triste ir bajando sólo oyendo hendi-
duras,
relámpagos de hachas y un abrir y cerrar.
La vida era la muerte, y el resto, cerraduras.
Y vi una cruz gamada ensangrentando el
mar.

Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

La muy acreditada editorial matritense CRUZ Y RAYA ha sacado en estos días:

Espejo de avaricia. Carácter en tres actos y siete cuadros. Su autor: Max Aub. Madrid. 1935.

———

La misma editorial ha publicado también:

Luis Rosales: ***Abril.*** (Poemas) Ediciones del Arbol. Madrid. 1935.

———

El editor Arturo Zapata (Manizales, Colombia), también escritor y amigo de este semanario, acaba de publicar:

Cartas a Estanislao, por Fernando González. Precio en Costa Rica: ₡ 5.00.

Otras obras del mismo filósofo y humorista colombiano que Ud. puede solicitar al Adr. del ***Rep. Am.***, en esta ciudad:

El remordimiento (Problemas de Teología moral). ₡ 4.50.

Mi Compadre (Biografía de Juan Vicente Gómez). ₡ 6.00.

El hermafrodita dormido. ₡ 4.00.

Mi Simón Bolívar. Tomo I. ₡ 5.00.

Viaje a pie. ₡5.00.

———

Señalamos:

Risaralda, película de negredumbre y de vaquería, filmada en dos rollos y en lengua castellana. Por ***Bernardo Arias Trujillo.*** Casa Editorial ARTURO ZAPATA. Manizales. Colombia.

———

Los lunes de todas las semanas la EDITORIAL ERCILLA (Casilla 2787. Santiago de Chile) saca una revista sensacional de policía y aventuras. En el N.º 48 del año I de ***Alerta...:***

El barrio maldito, por Jean Kery.

Los sábados saca otro semanario para la mujer y el hogar. En el número último:

Mitsi, por M. Delly.

———

Cortesía de los autores:

Ernesto Mirón: ***Pupilos, medio pupilos y externos.*** Buenos Aires. 1935.

Luisa Luisi: ***Polvo de días.*** Poemas. Montevideo. 1935.

Con la autora: Ibicuy, 1309. Montevideo. Uruguay.

Emanuel Aguilar J.: ***Don Miguel Obregón Lizano, fundador y organizador de Bibliotecas Públicas.*** San José. Costa Rica. 1935.

Manuel F. Jiménez: ***Confederación de Colegios de Abogados de América.*** Informe rendido al Colegio de Abogados de Costa Rica en Asamblea General el 19 de Novbre. de 1935.

José Llerena: ***Manantial.*** Versos. San Salvador, El Salvador. 1935.

———

Envío de César Borge D., Managua, Nicaragua:

Alfonso Ayon: ***Filología al por menor.*** León, Nicaragua.

———

La Legación de Guatemala en Costa Rica ha puesto en nuestras manos esta novela de Flavio Herrera:

La Tempestad. Guatemala. R. de G.

———

Las Cámaras Oficiales del Libro (Barcelona, España), han sacado ***El Anuario del Libro y de las Artes Gráficas 1935.***

Nos lo remite don Joaquín Sopena, Presidente de la Cámara Oficial del Libro. Barcelona.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

Atenas - Horacio = París - Rubén Darío

(Viene de la página siguiente)

Horacio igual París Rubén?; los alejandrinos rubenianos que ya nada tienen que ver con los versos de catorce sílabas de Zorrilla en "Las Nubes", con hemistiquios en golpe de tambor, como el canto de los monjes benedictinos en el coro, son, sin dejar de ser de Rubén Darío, los mismos alejandrinos de Francis Jammes en sus "Geórgicas", los mismos alejandrinos franceses de todos los últimos grandes poetas franceses del siglo XIX y del siglo XX, de tal manera, que lo que dicen y andan diciendo de Francisco Gavidia el salvadoreño inmortal que le enseñó a Darío el arte nuevo de los nuevos alejandrinos, es verdad y es cuento.

Los cuatro primeros pies dáctilos o espondeos o mezclados, el quinto dáctilo y el sexto espondeo. Yo no quiero entrar, en las aburridas e inútiles hipótesis y ninguna tesis, de un verso que era cantado y cantable. Cantable es evidente para que sea verso; pero cantado. ¿Cómo? Con flauta, con lira, con cítara, con bárbitos. ¿Cómo fué esa música? Nadie lo supo jamás. Las melodías gregorianas, que llenan, acompañadas por el órgano de divina plenitud, las naves de las grandes catedrales góticas, serían algo así como una reminiscencia de los exámetros panegíricos? La maravillosa música del:

Iste confessor Domini colentes
Quem pie laudant populi per orbem

de la Iglesia en el oficio de los confesores, sería una de aquellas células musicales.

Pero trasladándonos al campo de las realidades visibles y tangibles, sabemos perfectamente bien que el exámetro se componía de seis pies o medidas o grupos de sílabas sometidas a la mayor y a la menor acentuación, llamándose la mayor, larga, representada gráficamente por una raya encima y la menor, breve expresada por un arco volteado hacia arriba. Todos los pies disílabos y trisílabos corresponden a nuestros vocablos agudos, llanos y esdrújulos de igual número de sílabas. En los de dos sílabas, el pirriquio de dos breves, como en lengua de pájaros, para decir la primera parte del coro de los pájaros de Aristófanes:

Tí-o, tí-o, tí-o
Trí-o, trí-o, trí-o

como ri-ca en América; el espondeo de dos largas, como en lengua de muertos que vienen del otro mundo a matarnos de un susto:

Hooom-breee

o como cuando los campesinos se llaman al través de lejanías inverosímiles:

Chiiii-coooo;

el yambo de breve y larga, como París, azul, Rubén, bretón, canal, amor, verdad, marfil y también aquel hombre que no miento porque no soy digno de mentarlo y ni vosotros sois dignos de oírlo; el coreo o troqueo de larga y breve como todos nuestros nombres llanos de dos sílabas: Pedro, Pablo, Carlos; en los de tres sílabas el tríbraco de tres breves para continuar el coro de los Pájaros en Aristófanes:

Ti-o-to, ti-o-to, ti-o-to
tri-o-to, tri-o-to, tri-o-to
to-to-brix, to-to-brix, to-to-brix,

o como si yo por un imposible, llegase a tener un amigo que le dijese al ministro de Hacienda: Pá-genmele; ese gen-me-le de págenmele es un tríbraco; el moloso de tres largas como si un muerto nos saliera diciéndonos:

Oool-viii-dooo;

el anfíbraco, una larga entre dos breves, como An-to-nio, Ber-mú-dez, Da-rí-o, Me-drano, Va-ne-gas, como en la Marcha Triunfal de Rubén:

Sa-lu-dan
con-vo-ces
de-bron-ce
las-trom-pas
de-gue-rra
que-to-can
la-mar-cha
triun-fa-al;

el anapesto de dos breves y una larga, de cabras trepadoras que se despeñan de los riscos (rupicapra), como Carvajal, Anduray; y el dáctilo de una larga y dos breves, como Cárcamo, Régulo, nítido, fúlgido.

Podemos leer pues los exámetros acentuándolos con nuestros propios acentos, como Rubén Darío, que según el testimonio de su íntimo amigo el doctor don David Argüello, de grata memoria, leía en voz alta, exámetros de Homero, de Horacio y de Virgilio con el poquito de griego y de latín que le había enseñado el Padre Tortolini, para hacerse el oído. Y se lo hizo. ¿Conocéis la Oda a Mitre?

"Doncellas de las pampas rellenad vuestros cestos".
"O cuando hechos relámpagos iban tus pensamientos
Vibrando en tus vibrantes arengas de tribuno.

Y para mí Maestro, tu vasta gloria es ésa,
Amar sobre los hechos fugaces de la hora,
Sobre la ciencia a ciegas, sobre la historia espesa,
La eterna poesía más clara que la aurora".

Yo voy a leer, acentuándolos con nuestros propios acentos, varios exámetros griegos de la Ilíada y varios exámetros latinos de la Epístola de Horacio a los Pisones. Creo que vuestros oídos subrayarán mi lectura, de manera que la voz que sale y el oído que la recoge estén unánimes. Seguiré la pronunciación del griego clásico, por ser más solemne y majestuosa, corrigiendo hasta donde me sea posible el áspero sonido de las thetas:

Meenin aeide Thea Peeleciadeoo Ajílleeos
Pollas d'iftimons psujas Aidi proiapsen
Atreidees te anaxandroon cai dios Ajilleus
Stemmata ejoon en jersin equeebolon Apolloonos
Me, see gueron coilesin egoo para neeusi quijeioo
Tiseian Danaoi ema dacrúa soisi belessin
Deinee clanguee guéneto argureoio bioio
Te decatec d'agorende calésato laon Ajílleus

(Aquí se oye el ruido del mar)

Bee d'aqueoon para thinos polufloisboio thallassees
Ejtistos de moi essi diotrefeoon basileioon
Ton d'apameibómenos profese creioon Agamemnoon
Tecnon ti claies ti de sefrenas íqueto penthos
Cóuroi men creeteeras epestep santo potoio
Upsou epi psámmatois úpo d'ermata macra tannusam
Oute pote eis agoreen poolésqueto cudianeiran.

(Ilíada)

De Horacio ad "Pissones"

Humano cápiti cervicem píctor equinam
Júngere si velit et varias indúcere plumas
undique collatis membris ut túrpiter atrum
déssinat in piscem mulier formosa superne
Spectátum admissi risum teneatis amici.

Scimus et hanc veniam petimusque damusque vicissim
Et properantis aquae peramenos ambitus agros
Serpit humi tutus nimium timidusque procellae
Que variare cupit rem prodigiáliter unam

Spectandum nigris óculis nigroque capillo
Indiciis monstrare recéntibus abdita rerum
Quem penes arbitrum est et just et norma loquendi.

Versibus impáriter junctis quaerimonia primum
Postetiam inclusa est voti sententia compos
Archilochum proprio rabies armavit iambo

Humo socci cepere pedem grandesque cothurni
Et púgilem victorem et equum certámine primum.

Y después, naturalmente, sería muy interesante leer en voz alta, en voz media, o en voz baja, los alejandrinos de los grandes poetas franceses, de Francis Jammes por ejemplo, en sus Geórgicas o en sus "Quatorce Priéres", para, oyendo, tocar con las manos, la misma melodía panegírica, la misma armonía del **molpee**, la misma marcha, el mismo paso, el mismo compás, las catorce, a veces las quince, las dieciséis sílabas, con sus dos hemistiquios libertados del golpe de tambor de los pseudo-clásicos:

Des anges moissonaient a l'heure ou bout la ruche
on voyait sous un arbre et dans l'herbe leur cruche

C'est l'heure ou l'impie méme en elevant les yeux
Marque l'horreur de l'ombre et le desir de Dieu

Tout pres de lui, chaste soeur des filles des cieux
la flamme deroulait dans l'ombre ses cheveux.

Y pensáis: también Gonzalo de Berceo; también el Arcipreste:

E porques costumbre de mancebos usada,
Querer sempre tener alguna enamorada
Para haber solaz bueno del amor con amada.

¿Y Darío?:

Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste,
Un soplo milenario trae amagos de peste,
s'asesinan los hombres en el extremo este.

"Audi filia et inclina aurem tuam". Sí, oye y acerca tu oído.

La misma tradición greco-latina, para hacerse el oído.

Y todo esto, si bien se mira y bien se oye, cabe dentro del mismo polinomio; y queda demostrado que la ecuación

Atenas-Horacio igual París-Darío, es de tipo clásico, y de nuestro tipo clásico, y es también una clave.

Brujas de Flandès, a los 9 días del mes de diciembre del año de mil novecientos treinta y cinco

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
SUSCRICIÓN MENSUAL: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, $ 3.50
El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Atenas - Horacio = París - Rubén Darío

Por H. A. PALLAIS, Pbro.

= *Envío del autor*. León de Nicaragua =

No sé si las autoridades universitarias hayan mirado con buenos ojos mi participación en esta fiesta conmemorativa. Es de suponer que no, siendo yo tan **out law**, protocolar y oficialmente hablando.

Es bueno en todo caso curarse en salud, y como un conjuro de neutralización y para entrar en materia **in medias res**, como quería Horacio, yo diría: el doctor Juan de Dios Vanegas tiene la culpa de que yo haya tomado un númerc del programa en esta conmemoración Horaciana.

Leo en la biografía de Quinto Horacio Flaco "De Roma fué a Atenas, donde pasó varios años de su juventud". Y me quedo repitiendo silenciosamente, pasó varios años y de su juventud ¿y dónde? En Atenas. Esta Atenas segunda de los alejandrinos que no ha dejado de ser aquella Atenas primera de Aristófanes y de Sófocles, la de después de las guerras Médicas. Sencillas y naturales palabras. Así son de sencillos y naturales, los bajo-relieves de las metopas del Parthenón.

Así también, cuando he leído en la biografía de Rubén Darío "Pasó varios años de su segunda juventud en París" me he quedado repitiendo silenciosamente, pasó varios años de su segunda juventud, en París. El París de Rabelais, el París de Villon y de Ronsard, el París segundo que nunca ha dejado de ser primero de Hello, de Barvey d'Aurevilly, de Verlaine, de Rimbaud y de Augusto Matías du Villiers de l'Isle Adán, el mismo París donde Aloysius Bertrand publicó sus "Fantasías de Gaspar de la noche".

Porque, y lo digo sin miedo, apesar de los pingüinos de la retórica en España y América, Atenas y París, Horacio y Rubén. Hay ecuación? En sus cátedras los declamadores dicen que no, porque como ellos no lo habían dicho nunca; pero, Atenas y Horacio, París y Rubén, sí hay ecuación.

Quinto Horacio Flaco, aunque haya vivido algún tiempo en la primera mañanita del imperio, a la sombra de la dichosa paz octaviana, en la buena compañía de Mecenas y de Asinius Pollion, es hijo sin embargo, nuestro Horacio de los días mareados y mecidos, contra viento y marea de la transición de la república al imperio. Mario, como quien dice un remolino; Sila como quien dice un ciclón y Sertorio con sus cosas de España que eran el caso de aquel tiempo y Catilina con su comunismo más mejicano que ruso, puesto que era un vastísimo plan para robar en grande escala y los acontecimientos en torbellino de aquellos tres grandes hombres tremendos del primer triunvirato: Craso, Pompeyo y César. Sin embargo, toda la poesía de Horacio, tan personal y tan vivida, está como dentro de un paréntesis. Ni en las Odas, ni en las Sátiras ni en las Epístolas, en ideas, en sentimientos, en palabras, ¿qué se hizo la perturbación? ¿Dónde está la embriaguez del vino rojo de tan huracanadas revoluciones? El poeta va y vuelve con dulce paso de serenidad griega, al compás de los remos, en



Horacio

el mar Egeo y los vientos son propicios y la onda purpúrea resuena en torno de la quilla y el cielo está azul y Zeus ha dejado de ser el que amontona las nubes. El remanso de Atenas...

Así, en Rubén, no encontramos, ninguna de las tonterías verdes o rojas de las multitudes istas, ninguna de las mejicanerías caribeñas a lo Calles o a lo Garrido Canibal. El remanso de París. La sabiduría, **sagesse** de Paul Verlaine:

**Yo que la verleniana zampoña toco a veces
bajo los verdes mirtos y bajo los cipreses.**

Pero no tenéis derecho de decir, Horacio el helenizado, Rubén el afrancesado, no. Horacio no es helenizado, sino heleno, Rubén no es afrancesado, sino francés. Con uvas griegas, vino latino; con abejas galas, miel de Castilla.



Rubén Darío

Quinto Horacio Flaco es Quinto Horacio Flaco. A nadie ha imitado nunca y aconseja en subrayadas y maliciosas palabras, que nadie le imite nunca, en su carta a los hijos de Lucio Calpurnio Pisón.

Rubén Darío es Rubén Darío. A nadie ha imitado nunca y aconseja en palabras terminantes: "No imitéis a nadie y menos a mí" en su prólogo de "Prosas Profanas".

Horacio en sus Odas y en sus Sátiras juega con todos los metros menores de los griegos y de los romanos como un gran señor de las palabras que van y vuelven mecidas con vueltas iguales, no como un acólito, sino como un maestro de ceremonias, barajando, aumentando, disminuyendo, cambiando, en el maravilloso baile del dado de las seis vueltas, todas las reglas de la sabiduría de los viejos y todas las aventuras del atrevimiento de los nuevos, hasta venir a parar en una poesía estudiada y no estudiada, inventada y no inventada—**curiosa felicitas**—con mucho estudio, **curiosa**, y con mucha libertad, **felicitas**, mester de clerecía y mester de juglaría, al mismo tiempo:

**Y muy siglo dieciocho y muy antiguo
y muy moderno, audaz, cosmopolita,
con Hugo fuerte, y con Verlaine ambiguo
y una sed de ilusiones infinita.**

Como esto es una glosa, quiero referirme a una observación personal, a un caso de mi clínica, como dirían los médicos.

Sumergido desde hace más de siete años, en el mar negro de las ruinas mayores y máximas, radicalmente solo, rodeado de cobradores innumerables, en mi Brujas de Flandes, ciudad cristiana y gótica, a cien mil millones de leguas de Méjico, en esta isla, he podido dedicarme como un alemán, como un flamenco, al problema de la literalidad de las versiones de Homero. ¿Cómo podríamos llegar a demostrar que la versión francesa de la Ilíada de Leconte de l'Isle no es la más literal de todas?

Ahora bien, con conocimiento de causa, entonces y comparando, digo que los exámetros de Horacio en las Epístolas, más que los de Virgilio en la Eneida y en las Eglogas, representan en latín, el mismo modo del exámetro mayor, del exámetro solemne de Homero en la Ilíada y en la Odisea, el mismo tono, la misma marcha, el mismo paso, el mismo compás.

Horacio compuso sus Epístolas en sus últimos años, cuando ya pasado el epicureísmo de la juventud, había llegado a una equilibrada plenitud estoica. Horacio en Atenas, había oído repetidas veces, en las Panateneas, en las Dionisíacas y en todas las fiestas panegíricas, cantados por coros juveniles los exámetros de Homero.

Así también, recordáis la ecuación Atenas

(Pasa a la página anterior)

IMP. "LA TRIBUNA"